Alicia Cebollada

Línea de vida

Dedicatoria

Escribo estos recuerdos de mi línea de vida para Sonia, la titiritera, la ratoncita, que fue la que me impulsó y me dio la primera fuerza para realizar esta línea de vida, para felicitarla en su cumpleaños, para ella porque escribe, porque sabe que escribir desde adentro es como darse en ofrenda.

Para Aliana mi hija mayor, que si bien pagó por mis inexperiencias maternales también vivimos juntas muchos momentos de camaradería y unión, mucho amor de madre-hija, con ella fue mi primer encuentro del "ansia de vida que tiene la vida misma", con ella viví la primera experiencia de lo que significa tener un nieto.

Para Milagros, mi princesita, mi compañerita, con la que hablaba en la oscuridad de las noches paragüeras, con la que paseaba por las llanuras, la que me consolaba en mis momentos de tristeza acariciando mi cabeza, la que me ayudaba para aligerar el peso del cuidado de mis enfermos, con la que jugaba Scrabble y tomaba café.

Para Tomas Alberto, mi hijito querido al que me aferré por ser el último, al que impedía crecer para detener mi propio crecimiento, al más dulce y cariñoso de los hijos, mi compinche para ir de compras.

También quiero dedicarle y entregarle esta línea de vida a una persona que si bien no es mi hija (porque ella tiene a sus padres), la amo como tal, porque he vivido muchas cosas a su lado, porque ella me dio una vida nueva con su confianza, con el aprecio por mi trabajo, porque me hizo sentir viva y útil en un momento en el que me sentía con una agonía final y levantó mi autoestima, apreció las cosas que yo hacía, como mi cocina y mi trabajo. Para ella no tengo suficientes palabras de agradecimiento porque mucho de lo que soy en estos momentos se lo debo al cariño que me dio, al tiempo que me dedicó. Ella es Liliana, de la cual me siento orgullosa por su valentía, por su constancia, por su autenticidad, siento por ella el amor y la admiración que cualquier madre siente por una hija y la complicidad de las amigas. Para ella también escribo esta línea de vida.

1

De los 1 a los 5 años

“El recuerdo es el perfume del alma”

– George Sand

Recuerdos uterinos

Siempre tuve unos sueños extraños y reiterativos. Era como un molino para el trigo, en la parte interna, blanco todo, muy transparente, unos engranajes de madera, unas cintas largas como de cuero blanco, formas suaves, un techo alto, bastante alto y todo muy traslúcido y blando y algo más que no podía precisar de qué se trataba porque al intentar ubicarlo con exactitud se me iba la imagen… un día, ya de adulta, escuché hablar a un psiquiatra que existían los sueños uterinos y en ese mismo momento lo entendí. Por eso todo es como blanco y suave, la madera como algo blando, lo circular como el espacio… el nido dentro de mi madre.

El abrazo materno

El abrazo materno, más que abrazo, es el cobijo, los brazos de mi madre que me rodean, estoy sentada en sus piernas, me transmiten su calor, su protección, su amor, su seguridad. Esta sensación jamás la he olvidado, tiene hasta fragancia. Y luego, un día, diciéndome con mucho cariño, “ya no te puedo cargar”,” ya no cabes en mi regazo” “estás muy grande”.

El preescolar

Es un colegio grande y luminoso. Estamos un grupo de niños muy pequeños, llevamos una letra grande colgada del cuello y nos llaman por la letra y vamos buscando quién es cada uno. Yo llevo un vestido de flores. En un cuarto guardarropa se guardan los abrigos, hay colgadores en todas las paredes (estoy hablando de Zaragoza donde hace mucho frío) mi hermana me lleva al guardarropa. Ella y sus compañeritas me ponen la bufanda, me ponen el abrigo, me ponen los guantes. Nos vienen a buscar.

Montañana

Mi nacimiento ocurre en el barrio de Montañana cerca de Zaragoza. Mi papá trabaja en una fábrica de papel, mi mamá es modista y quiere ir a vivir a la ciudad, no le gusta el pueblo pequeño. Nos vamos a Zaragoza, mi papá busca otros lugares de trabajo, vivimos alquilados en un piso muy amplio, luego hay que irse y vamos a donde unos tíos primero,

luego a otro piso de un familiar. Mis recuerdos de estos sitios son confusos, pero existen, a veces indescifrables.

La Calle Bolivia

La nueva vivienda que mis padres alquilan en Zaragoza está en la calle Bolivia. Es una calle ciega. Hay una sola escalera y vivimos en el primer piso. Recuerdo un lugar muy limpio, un balcón donde me entretengo con mis muñecos, juego con frecuencia en la calle con muchos niños, todos los vecinos se conocen y se ayudan. Un día me enfermo y el doctor dice que tengo deficiencia de vitamina D, que debo tomar baños de sol lo más desnuda que pueda. Mi mamá me sube todos los días a la azotea del pequeño edificio y allí me quita bastante ropa para que me dé el sol, en los brazos, en la barriguita, para mí es un gran sufrimiento pues creo que todos me pueden ver y burlarse de mí. Tengo que hacerlo, es obligado, pero me cuesta y respiro cuando esto termina. En mis recuerdos aún veo los tejados cercanos ahí como al acecho, como si de alguna ventana pudiera salir alguien y mirarme.

Día de cine

Un día de verano mis padres van al cine, y como mi sueño solía ser muy profundo me dejan dormida (mi hermana mayor estaba de vacaciones con unos familiares), yo recuerdo que mi papá me da las buenas noches y siento que él no se había cambiado, y digo, ¿no te quitas la ropa?, él dice “ya voy”. Yo me duermo pero algo debió de quedar en mi subconsciente, pues al rato me despierto y pido agua y el agua no me llega, y me levanto y voy de mi cuarto a la cama de mis padres y veo que allí no están y abro el balcón y comienzo a gritar y a llamarlos. Se levantan todos los vecinos y desde la calle me dan ánimo y me dicen que mis padres ya vienen y uno busca una escalera alta que alcance el balcón para bajarme. Y cuando mis padres salen del cine, desde lejos me oyen gritar y llorar y llamarlos y se asustan mucho y les da una gran vergüenza ver a todos los vecinos en la calle. Para ellos fue una lección y en la próxima ida al cine, me quedo con unos vecinos y duermo con una amiguita.

Día de las madres

Para ese día mi hermana y yo queremos comprar una tarjeta a nuestra mamá. Salimos del área permitida para ir a la papelería donde las tenían muy hermosas y una vecina nos ve y nos acusa. Cuando llegamos mamá nos pregunta insistentemente qué hacíamos por allí. Le contestamos con evasivas que ella no entiende y nos presiona tanto que tenemos que decirle la verdad y la sorpresa de la tarjeta se esfuma. Aún recuerdo su desconcierto y cómo no encontró las palabras justas para reprendernos y consolarnos al mismo tiempo, ya que lo que deseábamos era darle una sorpresa.

Las batas largas

Son unos vestidos largos abiertos por delante, son batas de casa muy coloridas, muy floreadas. Un día descubrimos que desde la calle el sol refleja los colores de las batas en una pared blanca del comedor. Mi hermana y yo nos las ponemos y bailamos en la calle y la luz del sol al pasar por los vidrios de la ventana crea un reflejo de movimientos y colores… para mí inolvidable. Así bajo yo y bailo y mi mamá y mi hermana ven la danza colorida, luego baja ella y yo lo disfruto, como si fuera un espectáculo único y nosotras somos las protagonistas.

El juego con los niños en la calle

La calle con sus niños jugando es muy bonita. Esa calle ciega reúne a un montón de niños de varias edades. Las niñas jugamos al descanso o rayuela, los niños a perseguirse todos juntos, el juego de esconderse en los patios de los edificios y buscarse. Se llama “policías contra ladrones” y también nos divertimos con cualquier juego que pueda ponerse de moda.

2

De los 5 a los 10 años

“El recuerdo es el único paraíso del cual no podemos ser expulsados”

– Jean Paul

Mi familia: mi papá mi mamá y mi hermana, mis tíos y primos

De los cinco años en adelante, tengo conciencia de familia, somos cuatro por largos años. También son importantes las hermanas de mi mamá y de mi papá, por lo tanto tengo muchos primos y estamos muy unidos, los domingos nos reunimos en diferentes casas ya que nos visitamos y jugamos mucho. También vamos a visitar con frecuencia a la familia de mi padre que quedó en Montañana, pasamos con ellos domingos enteros y vamos mi hermana y yo cuando hay fiestas patronales. Montañana ahora es para nosotros un lugar de esparcimiento.

Un percance en el colegio Simón Rodrigo

El Colegio Simón Rodrigo lo dirige Doña Asunción. Allí recuerdo un día en la clase pedir permiso para ir al baño y no me lo dan. Lo digo en forma muy tímida y no me escuchan, insisto, pero no se oye. De pronto como si un dique se rompiera comienzo a sentir un calor húmedo, inmenso y agradable, que va inundando mis piernas cada vez más, interminable, que ya se desborda de mi cuerpo y sale por debajo del pupitre, llega al piso y corre como si tuviera vida. Un descanso interior me llena, pero será por poco tiempo. Enseguida mis compañeros lo notan y avisan a la maestra y yo me muero de la vergüenza y fijo la vista en mi vestido mojado con mariposas rojas estampadas.

Doña Asunción

Doña Asunción le toma gran cariño a mi hermana y la conduce en sus estudios y habla con mis padres para que la apoyen. Se interesa por nosotras, pero yo lo siento como una persecución. Me obliga a estudiar las tablas de multiplicar en las horas del recreo, me veo en el jardín en una gran fila esperando que ella me pregunte las tablas. Doña Asunción está sentada en un sillón, así se va pasando mi hora de juegos. Un día le digo a una niña que Doña Asunción me tiene antipatía y esta niña se lo dice y Doña Asunción me lo reclama en una clase delante de todos los niños, me sonrojo, no se qué hacer y digo que es mentira, que no es cierto.

Miguela la bella vecina

Miguela es una vecina morena y guapa que está recién casada con Basilio, parecido a Jorge Negrete. Basilio es buen mozo, pero un poco insulso, yo siento como que en la vecindad hay una admiración hacia la bella Miguela, todos creen que el esposo (así de inexperto debe ser él también) no la cuida lo suficiente. En cierta ocasión, un día de camping, otro joven -pero no tanto como Basilio-, se la lleva nadando al centro del río, donde hay cierto peligro por la corriente y llama a Basilio para que la rescate y la busque, porque Basilio no sabe nadar y le dice: “Ven, ven a buscarla”… La bella Miguela siente la admiración de los hombres y coquetea y yo con mis infantiles ojos pasmados voy entendiendo el mundo un poco oscuro y enfermizo de los mayores.

Bombas en el Campo Abierto

Un día unos adultos llevan a dos niños en brazos. Tienen entre seis y ocho años, los llevan envueltos en unas cobijas y salen grandes manchones de sangre, hay gritos, y susto y unas madres lloran. Ellos, los niños, mientras jugaban encontraron un extraño objeto metálico, lo vieron con curiosidad, lo husmearon y golpearon contra las piedras y hubo una explosión. Lo habían encontrado en una zona que llaman Campo Abierto. Había quedado entre la maleza como residuo de una larga guerra. Es una bomba que hiere a los niños y yo veo en todo ese espectáculo el dolor y la sangre por primera vez muy de cerca.

La calle Unceta y la tienda

Hay cambio de vivienda a la Calle Unceta, ahora vivimos en una casa que tiene adjunta una tienda de abasto que también es nuestra. Allí comienza una vida diferente para mis padres que deciden compartir el trabajo en la venta de frutas, verduras y demás materiales característicos de este comercio. Nuevos amigos, nueva calle para los juegos.

La hija de la amiga de mi mamá

Encarnita es la hija de una amiga de mi mamá, de su juventud, que viene a casa a pasar unas vacaciones. Es una niña pequeña y dulce que se siente extraviada dentro de mi familia y mi mamá le ofrece sus abrazos y su amor. Si bien disfruto y juego mucho con ella

desde el primer momento, siento una envidia profunda e inmensa que no se calma. En ese momento descubro lo maléfica que es la envidia, pues se posesiona de mí de una manera incontrolable. Cuando ella habla con esa voz dulce y suave y todos la miman y acompañan es cuando más siento ese desasosiego dentro de mi corazón, a la par del malestar que producen estos sentimiento negativos, y claro, al demostrarle yo mis malas pasiones, más cariño le da el resto de la familia y más fuerte se torna mi envidia. Sólo al fin de la temporada de vacaciones comienzan mis padres y mi hermana a darse cuenta de todo mi sufrimiento y empiezan a darme un cuidado especial: alargan más el abrazo, acentúan más los besos. El día que se va para mí es como un día de fiesta. Al fin el entorno es otra vez mío, totalmente, soy la más pequeña de nuevo y mi mamá me compra un pequeño regalo que completa mi felicidad

Las monjas escolapias

El nuevo colegio es de las monjas de las Escuelas Pías, tengo un uniforme de gala negro muy bonito, otro blanco y azul para diario, unas monjitas amables y lindas, unos salones grandes y luminosos. En ese tiempo hago mi primera comunión, las monjas como catequistas logran que me vaya enamorando de la vida en la fe, también el hermoso vestido me emociona, y los zapatos nuevos y la pequeña fiesta familiar en ciernes. Las tareas escolares son algo que arruina mi tarde, largas sumas, interminables divisiones, inmensas multiplicaciones. Solo deseo terminar para poder salir a jugar a la calle un ratito, mis amigos me esperan.

Mi gato

Mi gato es algo especial, una vida ronroneante que abrazo y juego con él cual muñeco o suerte de hijito. Le hablo, lo visto, le doy comida, lo curo si se enferma y le doy medicina. Sale a tomar el sol en la puerta de la tienda y con su lazo rojo en el cuello es mi orgullo.

Mis juguetes

Mis juguetes más especiales son mis muñecas, ellas se llevan mi mejor tiempo de juegos, ellas junto con mis amigas. Un día le celebramos su primera comunión a una pequeña muñeca de escayola, con vestido, fiesta, recordatorios y ceremonia. La tarde anterior se

me cae y se le hace añicos una pierna, mi mama que a todo le encuentra solución le pone una pierna de otra y con el vestido largo me convence de que nada se ve y que puedo seguir la celebración según como estaba programada. No sé, pero esa pierna rota le puso una nota de tristeza a mi vida, claro que el vestido blanco la tapaba, pero yo se lo levantaba y me daban unas inmensas ganas de llorar.

La calle

La cuerda de saltar es algo que yo espero ardientemente al llegar de mi colegio, mi meta es hacer la tareas y salir a la calle. Oír el juego de los niños y no poder salir es superior a mí y la cuerda de saltar suena en la calzada con un chas, chas chas, que me llama imperiosamente. Ese juego me atrae de una forma como ninguno, una cuerda larga y fuerte, dos niños dándole con fuerza hacia arriba y creando una especie de círculo en el cual hay que entrar rápidamente, dar un salto, salir y entrar el siguiente y el que se cae o se enreda queda fuera.

Muerte en la vía del tren

Una señora buscaba carbón vegetal en las vías del tren, con un saquito iba recogiendo pequeños pedazos que se caían de los vagones de carga. Sus hijos la encontraron muerta, no vio el tren y fue atropellada en la vía. El tren es como un gran animal que se lleva por delante lo que no se retire a tiempo. Yo no vi nada, pero oí el llanto desgarrador de los hijos.

El abrigo de piel de camello

El abrigo de piel de camello no era de piel, era una tela para abrigos con un pelo tupido de un centímetro de grueso aproximadamente, de lana. Era tela en realidad, tela abrigada, una especie de tela peluda, muy bonita, el mío era de color marrón. Lo cosió mi mamá y la ayudo mi prima Elvira, mi madrina. Me compraron una boina que según ellas era muy moderna pero a mí me avergonzaba llevarla. Me lo probaron tantas veces, me daban tantos zarandeos para que sentara cada cosa en su sitio, para que calzara exactamente como ellas deseaban, que yo al ponérmelo huía de las dos, además siempre me ponían la boina que yo desechaba al voltear la esquina y la ponía en el bolsillo, cuando estaba de

regreso me la calzaba de nuevo en la cabeza y mi mamá creía que la había llevado toda la tarde.

Paseo con la madre Consuelo

La zona donde vivimos y el colegio están a las afueras de Zaragoza. Un día la madre Consuelo -que es la Superiora del Colegio- me ve con mi uniforme negro, limpio y hermoso y me invita a que la acompañe al centro de la ciudad para hacer algunas diligencias. Vamos a visitar a una familia (donde hay una niña que está castigada porque paseaba con los varones y se daban besos fugaces). Pasamos por la óptica a buscar unos lentes graduados, hacemos unas compras y visitas y yo paso la mañana feliz de dama de compañía. Cuando regresamos al colegio me lleva a la dirección y me da dos chocolates que a mí me parecen exquisitos. Yo siempre creí que aquella mañana era como un adelanto de lo que se podía vivir en el cielo.

Los robos en el cajón del dinero

En la tienda hay un cajón donde se pone el dinero de las ventas en diversas monedas y billetes para poder cobrar y dar el cambio. No se cómo me llega la tentación de llevarme dinero del cajón para la escuela, lo hago varias veces y compro chucherías que reparto entre mis compañeros y con ellas compro aprobación y popularidad. Mis padres que, por algún detalle se enteran, esperan la ocasión para encontrarme con las manos en la infracción. Meto la mano, saco las monedas y salgo a la calle hacia el colegio. Mi mamá me llama y yo presiento lo que está sucediendo. Lanzo el dinero por la calle y entro con las manos vacías, mi mama se da cuenta y sale a buscar la evidencia, la encuentra y me dice que vaya a mis clases, habla luego con mi papá, habla con las monjas y deciden entre todos darme una lección. Al regresar a la casa mi papá busca una especie de cuerda delgada y en un guacal o caja de madera, me sienta y comienza a atarme mientras me explica con bastante cariño que a los ladrones había que meterlos presos, pero como yo era su hija y no quería eso para mí, me ataba a la silla para que me sintiera presa también. Yo lloro y lloro y como nadie me hace caso llamo a mi gato para que se acerque a mí y al cargarlo me consuele y me dé calor y compañía. También las monjitas hablan conmigo y me dicen lo feo que fue eso que hice. Yo siento tanta vergüenza, que nunca

más en vida he sido capaz de quedarme con un centavo que no sea mío. Mi mamá me devolvió la confianza y nunca más se me ocurrió jugármela.

El insomnio

Para aquella época tengo insomnios frecuentes, me acuesto y no puedo dormir, comienzo a preguntarme dónde estaba yo antes de esto que es mi vida, qué era, por qué yo soy yo, por qué soy este "yo" que nunca conocía y no soy otra, quién nos ha creado, quién es ese Dios, por qué unos días cierro los ojos y pronto estoy despierta y ya es la mañanita y otros días las preguntas me bombardean y no puedo dormir, y cada rato que transcurre comienza a darme un miedo con pálpitos y una gran necesidad de tener compañía. Cuando ya no puedo más busco a mi mamá en su cama y ella pacientemente me lleva a la mía y me habla dulcemente y me acuesta y me tranquiliza. Se va y vuelvo de nuevo a buscarla y se repite la operación y a la tercera pierde la paciencia y me habla duro y me dice que tiene que madrugar y que tenemos que dormir. Yo me asusto, al final me duermo dentro de un profundo desamparo.

Los colegios

Mis recuerdo son confusos pero del Colegio de las monjitas Escolapias nunca supe bien por qué salí, quizás era muy costoso, para nuestra familia era un lujo y yo no era buena estudiante, porque quedaba lejos de donde vivíamos, porque había disconformidad en los resultados, no se bien, pero recuerdo que transité por varios colegios: San Agustín, San Fernando, Santo Tomas, siempre privados y pequeños. Un día mi mamá viene a una cita con una maestra. Mi mama llega muy arreglada, muy bonita, pintada, muy peinada… mis compañeros me dicen que parece una estrella de cine y yo me enorgullezco mucho y desde entonces valoro no solo su amor hacia mí sino también su bello aspecto.

Mi papá y mi mamá

Mi papá era tranquilo y callado, con un agradable aspecto y bien vestido, era guapo, yo no le tenía miedo a pesar de que mi mamá intentaba transmitirme su autoridad. Él lo abandonaba todo en ella, cuando actuaba era porque la cosa se consideraba grave. De él recuerdo sus manos calentitas en invierno y como yo metía las mías en los bolsillos de su

abrigo buscando su calor. También recuerdo los besos que le daba a mi mamá. Eran felices y se amaban, pero mi papá no era muy exitoso en sus trabajos. No digo que no era trabajador, sí lo era, más no tenía muchos logros y esto de alguna manera erosionaba la relación entre ellos. Creo que se sintió más cómodo y mejor en su tiempo de vida laboral en Venezuela. Mi mamá era una excelente modista, con gusto por la moda, pasión por su trabajo y celo por el buen funcionamiento de su hogar. Reservada, honesta y sincera, y al igual que yo no era precisamente muy simpática, pero quienes la conocían bien, la amaban y apreciaban porque no conocía la hipocresía y para todos se mostraba tal cual era.

En un mercado persa

En el colegio de San Fernando prepararon un espectáculo para el fin de curso. Un grupo de niñas de mi salón somos elegidas para bailar una pieza clásica que se llama “En un mercado persa”. Una pianista toca y nosotras -un grupo de doce más o menos- aprendemos pasos y movimientos de bailarinas de harén, somos como unas esclavas que serán vendidas. Mi mamá me hace la ropa según las direcciones escolares. Llevo un pantalón bombacho azul, una blusa blanca, con una faja bordada en lentejuelas, unas zapatillas doradas que eran blancas y mi mamá pintó con purpurina, collares, pulseras y un velo de tarlatana (un sucedáneo del tul) que salía desde la cabeza hasta los pies. Se adhería precisamente a una coronita ensartada en la frente y atado en sus puntas a los dedos anulares. Al mover las manos esa tela traslúcida se movía cual mariposa y yo me sentía como en vuelo. La presentación fue en un teatro profesional, cuando mi mamá me vistió y me pintó. Las vecinas vinieron a verme y admirarme y yo me sentía que había adquirido una belleza especial, instantánea, que al terminar el día se iría junto con la indumentaria. También otro día cercano, mi mamá me vistió de nuevo con las mismas galas y me llevó a un fotógrafo que perpetuó hasta hoy en día la imagen que acabo de describir

3

De los 10 a los 14 años

**“No recordamos días,
recordamos momentos”**

– Cesare Pavese

Cambios de casa

Los cambios de domicilio son algo común en mi niñez. Mientras vivimos en la casa que esta junto a la tienda yo siento algo de seguridad, pero después de unos cinco o seis años todo se mueve de nuevo y mis padres deciden no sólo cambiar de quehacer sino cambiar de ciudad. Mi padre tiene una relación de largo tiempo con un abogado que lo entusiasma para ir a vivir a Madrid y trabajar en un empleo que él va a proporcionarle. Mi madre que es modista más que tendera, también se anima para poder volver a retomar el trabajo de la costura. Se realiza un traspaso de la tienda con lo cual recuperan los fondos que ya invirtieron y que nos dan para vivir un tiempo y comenzar con otro negocio.

Traspaso de la tienda

Mientras este viaje se daba nos proponemos ir a vivir a casa de Elvira y Tomás, pero el viaje no llega nunca y tenemos que comenzar a buscar otro nuevo domicilio, que ya será el último en España. Ubicado en una callecita cerca del Mercado de La Nuza, un lugar viejo y hermoso de Zaragoza.

El Colegio de Santo Tomás

El nuevo colegio se llama Santo Tomás, la primaria está en un primer piso y mi maestro es Don Donato que recuerdo perfectamente, con un pequeño bigote, menudo y cariñoso. Mis amigas y amigos de este colegio son algo muy especial, aún en este momento de mi vida tengo sus caritas presentes. En el recreo nos sentamos en círculo varias amigas e intercambiamos meriendas y conversación. A los muchachos (que durante la clase permanecemos separados, pues sus pupitres están juntos a la derecha y los de nosotras a la izquierda) los llevan a la hora del recreo a un lugar especial para que jueguen fútbol y otros juegos donde puedan consumir todas las energías que poseen. Las niñas al fin somos más controlables y podemos hacer juegos divertidos pero tranquilos, también comenzamos el juego del amor en su primera edición, las risitas, las miradas, las cartas. A los niños los llevan en fila a sus casas con un maestro, de uno en uno, pues hay dudas sobre su comportamiento. Las niñas salimos solas y no hay peligro de que podamos irnos a otro lugar que no sea nuestro domicilio. Así lo veían los educadores de ese colegio.

La canción de Bernardet

Esta es una época de miedos nocturnos. Un día llega mi prima del pueblo y deciden ir todos de noche al cine, pero yo por mi edad no puedo. Me compensan para que vaya en más temprano en la tarde y vea una película, la que yo quiera, y decido ir a ver La Canción de Bernardet, una historia religiosa donde la virgen en Lourdes se le aparece a unos niños. Bernardet es la mayor de los tres y todo oscila alrededor de los inconvenientes que tienen para que el mundo les crea sobre esas apariciones. Yo veo la película muy emocionada y asustada, pensando que al salir me buscarían mis padres, me iría a la casa y luego todos se irían al cine... Recuerdo esas tres horas sola en la cama como una eternidad, no logro dormir pero tampoco me asusto de manera incontrolable. Cuando llegan los recibo con alegría, primero porque han llegado, segundo porque peleé y he vencido mis miedos.

El yoyo de plástico verde y transparente

La época del yoyo de plástico verde y transparente y del impermeable de plexiglás se relaciona con los principios del plástico y lo que me impactó este material, por la vivacidad de su color, porque podía ser blando o duro, porque podía tener diferentes texturas. A mí me parecía maravilloso, cualquier objeto de plástico para mí era como de oro. El yoyo lo compro porque en ese momento está de moda y reúno el dinerito con mis mesadas, pero eran tantos los colores y tal la indecisión, que como este juguete consta de dos partes, junto con una amiguita compramos cada una el nuestro, el uno verde y el otro transparente y cambiamos mitad y mitad. Así nos quedan dos iguales de un lado verde y de otro transparente. Algo pasó con ese yoyo que no he podido olvidarlo. Es un recuerdo grato y dulce.

El impermeable de plexiglás

El impermeable de plexiglás es una historia más larga. Mi papá está trabajando en Sevilla. Hace un trabajo de verano y regresa al comenzar el otoño, nos trae regalos, a mí en realidad no recuerdo bien que me dio, pero a mi hermana le trae un impermeable de plexiglás transparente que es mi envidia. Hay un programa de radio que se llama el

Programa de la Felicidad, según dicen en él uno escribe y pide lo que desea y puede tener la suerte de que se lo den. Yo escribo y pido un impermeable de plexiglás transparente (como el yoyo), escucho el programa todos los días, pero nunca me llega, pasa el año y se repite el viaje de trabajo de mi papá y yo insisto en que mi regalo sea ese impermeable con el cual ya sueño. Llega y aunque no es sorpresa yo tiemblo de la felicidad y al abrir la maleta ahí está el impermeable, así como yo lo soñaba, así igualito al de mi hermana, pero ahora es mío, yo soy la que voy a usarlo en los días de lluvia. Soy feliz. Después con los años me entero que el de mi hermana le quedaba pequeño y le compraron a ella otro de una talla superior y a mí me dejaron el de ella. Me engañaron, pues ya estaba usado. Además no sé qué juego de prestidigitación hicieron, pues yo lo vi salir de su maleta. Claro que de esto me entero tiempo más tarde, cuando ya este impermeable no tenía esa magia para mí y esto nunca me hizo perder la felicidad inicial.

El mercado de La Nuza

El Mercado está a media cuadra de mi casa, es un bello mercado con arabescos de hierro forjado, bello y antiguo, todo lleno de puestos de frutas, verduras, carnes y pescados. Mi mamá me manda en muchas ocasiones al mercado, (ya que ella está de lleno dedicada a la costura), para hacer la compra diaria en la época de vacaciones escolares. Para mí es el comienzo de entender en qué forma invertir el dinero y cómo lograr las mejores opciones. El dinero no es mucho, pero hay que comprar las verduras de un día y la carne o el pescado. En el centro del mercado hay un puesto circular con una variedad tal de aceitunas, pepinillos, escabeches, encurtidos, anchoas, que son mi delicia total. Toda la vida seré prisionera de estas exquisiteces y mi boca se hace agua sólo de recordarlo.

Los porches de la plaza de La Nuza sólo son comparables a los de Florencia: hermosos y antiguos, por donde puedes caminar sin que la lluvia te moje y te protegen de la brisa. Es la zona donde Zaragoza vuelve a sus inicios, está muy cerca la muralla romana, con una escultura de Cesar Augusto de donde le viene el nombre a la ciudad: César Augusta-Zaragoza. La calle donde vivo, es una calle estrecha, apenas si cabe un carro pasando despacito, es empedrada y los edificios de tres a cuatro pisos todos unidos unos a otros le dan un aspecto de túnel, es oscura. Tanto así que al piso donde vivimos le

entra poca luz y es triste, lleno de recovecos y mi mamá se queja, “muy antiguo y muy todo lo que quieras, pero a mi que me den un piso moderno, con mucha luz y con todo nuevo”, a ella no le importaba mucho que demolieran la zona en algún momento.

La cristalería

La cristalería es una pequeña tienda donde, como familia, intentamos recuperar nuestra estabilidad económica. Alquilamos un pequeño espacio, invertimos en cosas de loza y cristal para uso diario: vasos, platos, copas, platillos, copas, etc. y un día se abre al público y comienza la venta, pero poco a poco nos damos cuenta de que no tiene éxito, a pesar de comenzar con la moda de vender “a plazos”, (una pequeña inicial y semanalmente se irá pagando el resto de la compra). Poco a poco vamos sintiendo que el alquiler, los servicios y la inversión, van minando el dinero que habíamos logrado con el traspaso de la tienda de abastos. Además mi mamá de nuevo está de lleno atendiéndola, y se siente que tiene que abandonar la costura, su vocación. Mi hermana y yo también le dedicamos el tiempo que nos queda al terminar nuestras clases. Mi papá trabaja en una azucarera, pero en invierno tiene que viajar por unos pueblos (es pagador y va con un compañero y con su maletín a pagar a los agricultores que cultivan y le venden la remolacha a la azucarera) y en verano está en la misma procesadora en Sevilla, por lo tanto, la cristalería del comienzo al fin está en manos de las tres mujeres. Yo como no puedo aportar mucho, voy a la Iglesia San Pablo que queda cerca de la casa y pido a Dios por nuestra salud financiera y hago promesas y novenas para pedirle a Dios que se solucionen nuestros problemas económicos...

La adolescencia

Si la adolescencia es crecer con dolor, mis dolores de este crecimiento no me marcaron demasiado. Me miro al espejo, me miro desnuda y veo mis cambios con agrado, me miro vestida, me pongo flores en el cabello, veo mi ropa, siempre me había considerado como un patito feo o no le había dado importancia a mi exterior, pero ahora me apruebo, me voy sintiendo cómoda en mi piel, sólo mi color me asusta un poco, demasiado oscura, me dirán morena tantas veces que parece que voy a renegar de mi color, pero no, en mi casa me han dicho muchas veces “morena bonita” que nada de esto marca. Bailo en las fiestas del pueblo y empiezo a ver a los muchachos con interés, no quiero quedarme sin bailar

porque significa que nadie se está fijando en mí. Me encantan las fiestas, me gustan los paseos acompañada de muchachos. Funcionan así: vamos dos amigas, y encontramos a otros dos muchachos que ya conocemos que también buscan compañía. Nos saludan, se ponen uno a cada lado y paseamos los cuatro juntos, así se sube y baja por los bellos porches del paseo de la Independencia. Sólo conversando tonterías, halagos y risas hasta que llega la hora de ir a casa, al acercarse las nueve y media de la noche se va cada una hasta su vivienda, acompañada del galán que tiene al lado y así hasta el otro día, sin compromisos, como algo casual. Por esta ceremonia siento un gusto exquisito, al día siguiente comienza de nuevo, quizás ya la pareja sea otra. También comienzan a apasionarme las lecturas, especialmente novelas de amor, lágrimas y emoción, y leo y leo sumamente interesada.

Las vacaciones en Villanueva

Las vacaciones en el pueblo son algo especial, los árboles frutales, las caminatas a las viñas con los amigos, los melocotones robados, los paseos con mis primos a buscar almendras, los atardeceres por el paseo nuevo, las salidas nocturnas al tren correo para llevar la correspondencia, todo dentro de un acontecer festivo, con los amigos y las bromas y las miradas furtivas de los amores platónicos, todo es una fiesta. Mi tío Valero es algo especial, con su perro, con su bota de vino, con su boina y sus bromas pesadas siempre alrededor de algún posible pretendiente mío (que a mí me molestan de manera extraordinaria).

Visi y Antonio (el amor)

Mi prima Visi será un recuerdo para toda la vida. A través de ella y de su novio Antonio descubro el amor, el amor fresco, alegre, despreocupado, feliz. Ella es bonita, vive en un pequeño pueblo de labradores donde los jóvenes son poco románticos para ella, y espera que de alguna forma llegue el amor, su príncipe azul. Antonio trabaja en la compañía que administra los trenes. Un día pasa por el pueblo y desde el tren descubre a una muchacha que le gusta y le pide a un amigo de la zona que lo lleve a ella, que se la presente. Así lo hacen, se encuentran y es amor a primera vista, a partir de entonces Antonio llegará en cualquier tren y Visi estará pendiente del sonido del mismo, se encuentran en casa de una amiga de ambos y yo como su prima, soy testigo en primera

fila de esos encuentros. Se ríen, se hablan, se tiran almohadas, se tocan las manos, se pelean de broma en un juego brusco y cariñoso y sobre todo se ríen a carcajadas y yo siento en mi piel el amor, el de verdad, el que se jura para toda la vida, el que se envidia y se desea uno de ese tamaño, porque hay pureza, porque no hay maldad ni engaño y también tiene esa química de las personas que se atraen.

La escuela de declamación

Es una escuela oficial que hay en la ciudad donde las personas aficionadas al teatro se encuentran y dentro del arte de la declamación ensayan dramas y comedias que representan en cualquier teatro de aficionados. Ahí pasé algunos años, en invierno, en las horas de la tarde ya anocheciendo me encontraba con otros niños y personas jóvenes que tenían vocación teatral. La escuela funcionaba en casa de Don José María Salvador, un amante del teatro y con una vocación infinita de transmitir sus conocimientos. Funciona en su casa porque le gusta. Don José María quiere estar rodeado de ese mundo que sueña con escenografías y telones. En su casa podemos estar hasta tarde ensayando obras que quizás nunca se representen, pero él dice con exquisitez cómo hacerlo. En mi recuerdo está su voz, llena de matices: “Una noche, una de aquellas noches que alegran la vida, donde el corazón olvida sus dudas y sus querellas, donde lucen las estrellas cual lámparas de un altar, donde convidando a orar, la luna como hostia santa, lentamente se levanta sobre las ondas del mar”. Y yo repito y vocalizo despacio y con fuerza.

4

De los 14 a los 16 años

“El verdadero viaje se hace en la memoria”

– Marcel Proust

El Sare

El Sare es un centro recreativo católico, especie de club, lo crean para reunir y enamorar a muchachas y muchachos jóvenes, un lugar donde ir y divertirse en forma muy sana, allí hay deporte, hay juegos de mesa, ping- pong y cine en alguna oportunidad. Un profesor de música que nos enseña a tocar instrumentos de cuerda, pero sobre todo, es un lugar de encuentro donde todos respetan y todo ocurre dentro de las normas de personas que forman la Acción Católica. Yo lo disfruto, me encuentro con mis amigos, hago otros nuevos y me entretengo en mis ratos de ocio. Allí me van a seducir y a invitar a unos ejercicios espirituales que cambiarán mi vida absolutamente y para siempre.

Los primeros retiros espirituales

Los primeros ejercicios espirituales fueron definitivos en mi vida, le dieron sentido a todo, Dios existe, me protege, me da la paz y el perdón por mis malas acciones. Jesús es joven como yo, me acompaña, es mi amigo, le cuento mis cosas, me entrego por completo a este encuentro y me mantengo pura para estar “en gracia”. Soy feliz, amo a mis amigos, a mis padres, a Jesús, a la gente, al mundo. Lo considero mi conversión hacia una vida espiritual que no tenía anteriormente, siento que me complementa, pues lo material nunca llena mi vida totalmente, nada comparable a este encuentro con un ser supremo que puede ser mi compañero, mi confidente, mi amor de adolescente. A partir de este encuentro Dios será mi norte para siempre.

Los nuevos amigos, el centro de acción católica y la Semana Santa

Los nuevos amigos corresponden a este grupo, son jóvenes que tienen los mismos ideales que yo y me entrego totalmente a ellos, son todo para mí. El Centro de Jóvenes de Acción Católica de la parroquia Santa Cruz, es mi centro de formación, ahí tengo reuniones, trabajos, charlas, preparación de misas, elaboración de carteleras, lugar de encuentros.

La Semana Santa para mí ahora tiene un nuevo significado, tengo fe y quiero estrenarla, asisto a todos los actos con mis amigos, a las Iglesias a ver los Monumentos y a las procesiones.

Alicia y el comienzo de la vida laboral

La sedería del Carmen, el Sepu y la Carpintería, son los lugares donde comienzo mi vida laboral. En el primero tuve un gran sufrimiento pues trabajo con tres hermanas que son las dueñas y para colmo hay dos que son muy crueles. Aprendo a forrar botones, a medir telas, a hacer cuentas para los cobros, soy vendedora y *utility*, pues también tengo que llevar unas grandes cajas con telas para plisar, del trabajo a una cuadra de distancia donde hacen los plisados. Tengo que limpiar junto con otras jóvenes el lugar y dejarlo limpio antes de irme del trabajo y hacer cualquier diligencia que ellas deseen, todo puedo hacerlo y con ganas, nunca el trabajo me asusta, pero no puedo resistir el maltrato y sólo una, la que es más viejita, me defiende y me da cariño, el encuentro con las otras dos siempre es muy duro y termino llorando. Al final me voy pues son inaguantables y la remuneración es muy mala. Mi mama prefiere que la ayude a coser, sólo que el trabajo en la calle me pule y me enseña.

El Sepu es una tienda grande por departamentos donde entro un diciembre para las ventas especiales de ese mes, hago una larguísima cola y me considero privilegiada porque me aceptan, mi primer día de trabajo me toca estar en un cuarto pequeño y oscuro donde con una bombona de gas inflo globos de colores porque los reparten a los niños como promoción, paso el día completo en esa tarea y regreso a casa deprimida por hacer un trabajo tan aburrido, pero luego me ponen en un departamento donde están los lápices de colores, los cuentos infantiles, los sacapuntas, las gomas de borrar, me parece divertido y trabajo el mes con muchas ganas, con deseos más bien de quedarme como empleada fija, pero no lo logro. Tengo conciencia de que en mi casa es necesario lo que yo gano por mínimo que sea, y lo entrego intacto. Nunca esto me hace sentir mal, todo lo contrario, siento alegría de poder colaborar en los gastos de mi casa, esto me da orgullo como ser humano al sentirme útil en mi núcleo familiar.

La carpintería es el lugar donde trabajo ya cuando tengo 15 años, mi hermana lleva la administración en un pequeño taller donde elaboran muebles de estar y comedores de madera y cretona, cuando ella se va Venezuela, me convence de que es sencillo que yo puedo hacerlo, así que me prepara y me enseña, yo aprendo a moverme en los bancos, hago una pequeña nómina que pago semanalmente a los obreros que son pocos, facturo

muebles y llevo unos pequeños libros de ventas y pagos, pero este ya es mi ultimo trabajo, estoy allí hasta que viajo a Venezuela.

Feli y Pili

Feli y Pili. Estas son dos amigas que tengo en mi adolescencia, la primera en ese momento Pili porque es del centro de Acción Católica de la Parroquia de Santa Cruz y con ella salgo de paseo, me encuentro, voy al cine. En unos ejercicios espirituales conozco a Feli y hay una afinidad tan grande, nos llevamos tan bien, que causa los celos de Pili y nos crea una gran cantidad de problemas típicos de esas edades. Pero la relación con Feli es tan verdadera que ha durado toda la vida, mientras que la otra se quedó en el camino. Luego al separarnos por mi viaje a Venezuela, cada una tuvo pareja y se casó y en los pocos viajes que he hecho a Zaragoza, conocimos cada una al esposo de la otra y siempre nos hemos escrito. Yo llevo ropa cosida hecha expresamente para mi por Feli, y mis hijas todas han tenido hermosos vestiditos hechos por ella. Cuando nos hemos encontrado siempre tenemos un sin fin de cosas de que hablar, siento un gran amor por ella y por todos los suyos y en este momento de vida sueño con una viaje familiar donde nos encontremos y todavía tengamos calidad de vida para disfrutar el encuentro. Al separamos en mi primer viaje, fuimos a una Iglesia para hacerle la visita al Santísimo y allí lloramos y lloramos sin consuelo con una gran dolor por nuestra separación, pero haciendo el juramento de que nuestro cariño casi de hermanas duraría toda la vida. Y lo hemos cumplido.

Valdefierro

Valdefierro en un barrio muy pobre de Zaragoza que se está formando. A través de una amiga, vamos a dar catecismo a los niños los domingos después de la misa dominical. Como está un poco alejado, nos reunimos varias personas para ir juntas en una parada de tranvía, después del viaje proseguimos caminando un rato bastante largo. Esta actividad se convierte en una verdadera distracción, creamos una pequeña pandilla de chicas y chicos y hacemos de este trabajo de catequesis un entretenimiento, por el viaje, por las circunstancias, porque somos muy jóvenes y cualquier cosa se vuelve una diversión. Hay una persona, Josefina, que organiza nuestra labor, trabajamos en la logística de las dádivas que entrega la Iglesia, cortamos unos quesos en pedazos, llenamos unas bolsas

de leche en polvo, vamos a llevarlo a las familias que por enfermedad no pueden ir a buscarlo. Los varones ayudan a los hombres de la comunidad en trabajos de albañilería. En fin, es una mañana llena de actividad, de amistad, de espiritualidad. Cuando llego a casa a la hora de la comida, tengo hambre y me siento feliz y satisfecha por sentirme que he hecho algo útil en mi mañana dominguera.

José Luis Bada

José Luis Bada es un muchacho, muy buen estudiante de medicina, es cristiano y también va los domingos a Valdefierro, es chistoso, agradable físicamente, encantador, es buen muchacho, al terminar sus estudios quiere ir al Congo o al cualquier país donde sea útil como profesional. Tiene un atractivo especial que hace que las muchachas se enamoren de él, no es seductor, por eso mismo seduce, por sus valores, por su preparación, por su gusto por la vida, mi hermana sale a pasear varias veces con él y se siente enamorada, es como una amiga muy especial que desearía pasar de la amistad al amor, también otras de las muchachas catequistas que van a Valdefierro desean ser escogidas para pasar una tarde, ir a un cine o a una merienda. Yo lo veo con mucha admiración, pero como algo que no está a mi alcance, me considero no tan bonita y algo aburrida, además se del sentimiento de mi hermana hacia él y esto lo hace intocable para mí. A veces lo encuentro cuando voy hacia la iglesia del Pilar y si él está de vuelta, se regresa me acompaña y pasea conmigo, esto se da algunas veces y mi corazón se alborota como un galope de caballos, pero estoy convencida que no es para mí y que él nunca se fijaría en mí. Cuando mi hermana viaja Venezuela (un viaje que se le vuelve indeseado), él se acerca mucho más a mí y me busca y me habla e intenta estar conmigo yo me asusto sobre todo porque siento un gran respeto por mi hermana y no quisiera ser yo la persona que voy a darle la más mínima tristeza, pero él me busca con frecuencia y un día me declara su amor y el deseo de un compromiso serio conmigo, yo sumamente sorprendida salgo corriendo (solo tengo dieciséis años), no se que decir y me cuesta negarme porque siento mucha atracción. Pero no podría sentirme su novia porque hacia mi hermana siento una adoración y un amor muy grande. Otro día me busca para ir a un paseo por un parque y me dice que cuando uno lee un libro quiere saber el final y a el le falta ese final, el desea que yo le de una respuesta, yo que soy torpe para estas conversaciones, titubeo y le hablo de mi hermana, él dice que ella solo es su amiga, que

nunca le ha dicho lo que me está diciendo a mí, yo no se que decir y dejo en suspenso algo que él esta esperando. Enseguida se da mi viaje a Venezuela y el me acompaña en todo momento, también sufre y me dice que no va despedirme al tren, no va a poder ir, no tiene fuerzas y nos despedimos en la puerta de casa y me toma la mano por primera vez y me la aprieta y me dice algo como que “todo esto sigue”. Yo estoy muy confundida. Cuando salgo en barco para Venezuela en la escala de Puerto Rico encuentro su primera carta, en ella me habla de su dolor y me dice que va a los lugares que hemos ido juntos, yo la escondo de mi mamá, asustada, luego me escribe varias veces a Caracas y yo le contesto, pero en casa se entiende que es un amigo de las dos hermanas y en esas cartas abiertas no hay nada que pueda comprometernos. A mi mamá le parece muy osado de mi parte que esto esté sucediendo, ella se lo imagina, y me habla con enfado y me dice del engaño y del disgusto que le causo con esta correspondencia clandestina. Yo, que por mi familia y mi hermana tengo un respeto profundo, no deseo que esto me cree ninguna fricción y lo niego y dejo de escribirle en privado y un día me llega una carta de José Luis a la dirección de mi trabajo donde da por terminado lo que nunca empezó, porque ha entendido que yo no deseo este compromiso y que resulta muy difícil si no aclaro la situación, el se considera adulto y serio. Otro día mi hermana que algo se está imaginando o mi mamá le ha contado, habla conmigo y me dice que ella no importa, que ella tiene nuevos amigos y que si hay algo entre nosotros puede darse sin problemas, que ella no va a ser un inconveniente. Pero yo siento algo tan grande por mi hermana, y quizás mi amor puesto a prueba con un viaje de tanta distancia no es tan fuerte, que le insisto en que no, que no quiero nada y la abrazo y le digo que la prefiero a ella. Nunca más supe de él, pero José Luis y su cariño me dieron una gran confianza en mi misma; el más deseado, el que todas peleaban por su compañía, donde yo nada había hecho por ganarme su amor, fue en mí en quien puso sus ojos y su corazón.

El viaje a Venezuela de mi hermana

Mi hermana viaja a Venezuela, mis primos Tomas y Elvira, que ya viven en ese país, le hacen un contrato de trabajo y mi hermana consigue la visa, así ella después de un año nos llama al resto de la familia y nos dan la visa a los otros tres. Mi papá se aferra a este viaje de una forma muy especial, a mi hermana le parece bien, porque en España la vida es difícil, es la posguerra, pero cuando se acerca la fecha de que su barco va a zarpar,

ella no desea para nada el viaje y se debate entre el deber y lo que ella quiere, pero mi papa la manipula para que lo haga y viaja cuando está estipulado con Irene. Al año exactamente, hacemos el viaje el resto de la familia. En realidad ninguna de las dos deseamos este viaje, pero pronto nos sentiremos contentas con nuestra nueva vida. Venezuela es un nuevo mundo que se abre ante nosotros.

Mis estudios de secretariado

Hago unos estudios de secretariado, (mecanografía, redacción, ortografía, caligrafía y taquigrafía,) en una academia privada, durante un tiempo antes de salir de Zaragoza. Me preparo porque en Venezuela hay muchas oportunidades de trabajo para mí; según dice mi hermana, con mis estudios de sexto grado y el componente del secretariado cuando llegue a Venezuela estaré lista para el mercado laboral.

Ultimo día en Zaragoza

Los últimos momentos que paso en Zaragoza antes del viaje a Venezuela son así: en el Centro de Acción Católica me hacen una pequeña fiesta de despedida, la noche anterior ceno con mi familia, mis primos y tíos, y el día del viaje voy a misa muy temprano con Feli, José Luis y otro amigo, luego desayunamos. Después me voy a casa porque faltan pocas horas para el viaje, todos mis amigos y familiares van a despedirme a la estación del tren, son muchos, un grupo muy grande, los abrazo uno a uno y lloramos juntos. Cuando subo al tren y tomo asiento los veo desde la ventana y lloro, el tren comienza su viaje y ellos cada vez se van volviendo más pequeñitos y se van alejando, pero esto solo aumenta mis lágrimas, el tren viaja largo tiempo y en el fondo se ve la silueta del templo de El Pilar como un icono de Zaragoza y lo veo y lo veo y lloro de manera inconsolable casi hasta llegar a Barcelona que es al final de la tarde. De ahí en adelante los días vividos en Barcelona esperando embarcar en el barco español Virginia de Churruca los recuerdo como algo muy triste y solo veo en mi mente la silueta de la ciudad desde el tren alejándose y todos mis amigos llorando en la estación.

5

De los 16 a los 22 años

“El pasado late dentro de mi como un segundo corazón”

– John Banville

Venezuela

Caracas en mi llegada es algo que apenas recuerdo con precisión, llegamos por la autopista y mi hermana nos habla de las bondades de esa carretera, el color del cielo lo recuerdo como especial y diferente, y el sabor de los alimentos y las calles nuevas, todo visto entre lágrimas, tiene como un sabor extraño que huele de una manera especial o soy yo que vivo por encima del suelo, porque he viajado en un barco durante 22 días y mi sensación es de haber llegado a un lugar tan lejano, que jamás podré regresar. El viaje es divertido, como un tiempo de reposo, nuevos amigos, nada que hacer, misa todos los días y agua alrededor durante siete días seguidos, por lo demás ciudades que jamás hubiera pensado en conocer, Cádiz, Tenerife, Puerto Rico y Sto. Domingo. Unos días de mareo, pero otros de juegos y tertulias y algún furtivo pensamiento de qué va a ser mi vida de ahora en adelante.

Mis primeros empleos

Enseguida al llegar entro a trabajar en un bufete de abogados donde a la semana me despiden, porque yo no entiendo muy bien los recados ni las llamadas telefónicas. Llego a casa llorando con un cheque y al poco tiempo encuentro otro lugar, una agencia de motocicletas, donde como ya hace unos días que he llegado al país ya estoy adaptándome. Después me ofrecen otro que es mejor pagado y condiciones más favorables y voy para este nuevo trabajo, una compañía de seguros.

La Acción Católica en Caracas

En Caracas frecuento la Acción Católica, allí tengo nuevas amigas y posibilidades de crecer como persona, asisto a conferencias, reuniones y talleres. También hago amistad con unos muchachos que viven en San Bernardino y con ellos conocemos las fiestas familiares, los viajes a la playa, las idas al cine, mi vida de diversión crece al mismo tiempo que mi vida espiritual, se dan las dos cosas al mismo tiempo, pero las fiestas siguen teniendo el mismo atractivo que cuando bailaba en las fiestas del pueblo, me gusta la música, me divierte el baile, lo paso bien con los amigos.

El primer tiempo en Venezuela

El primer tiempo en Venezuela mi mamá trata de contentarnos haciéndonos vestidos nuevos, algo de lo que carecimos bastante en España, cada día compra telas diferentes y cada día nos hace vestidos, mi guardarropa de ese tiempo se va haciendo no solo inmenso, también muy bonito; ropa para la oficina, vestidos para las fiestas y ropa casual para los fines de semana, ella lo disfruta tanto como mi hermana y yo. Es la bonanza, trabajamos los cuatro y vivimos bien. Alquilamos un apartamento nuevo y con mucha luz, todo lo que mi mamá deseó cuando vivíamos en calle de Las Armas. En el afán de nuestros padres de querer darnos alegría y gusto por el país, nos miman y tratan de darnos todo aquello que esté a nuestro alcance; nos hacemos socios del Casablanca T.C. un club, donde hay piscina y canchas de tenis, también muchas fiestas bailables. Hacen todo lo que sea para que nos olvidemos de nuestros amigos lejanos y de los días tristes de la despedida. Al fin lo logran y yo soy feliz en mi entorno de trabajo y de recreo. Mi mama y mi papá se sienten alegres al vernos reír y salir a pasear con los amigos nuevos.

Mi primer y único novio

En el club Casablanca conozco a Acracia y Violeta, dos amigas con las cuales me encuentro todos los días a la hora del almuerzo. Las dos horas de descanso en el medio día las ocupo en ir al club, comer un bocadillo y bañarme en la piscina a la vez hacemos otras amistades, me hago amiga de todo un grupo grande y vamos los domingos a paseos y en las noches de los fines de semana vamos a fiestas, el resto del tiempo nos encontramos en el club, es divertido, como somos bastantes creamos mucho alboroto donde estamos, somos el prototipo de jóvenes de esa época, lo pasamos bien. En el club hacen bingos bailables a los cuales me gusta ir, comienza la época de los pretendientes, y hay algunos que merodean pero yo siento el deseo de pasarla bien y no comprometerme hasta tener los 18 años, el año que los cumplo conozco a José Antonio, una vez él me invita a pasar el día en el club a almorzar y bañarnos, pasamos el día juntos y al final de la tarde me dice que está enamorado de mí, que le gusto que si es preciso le diga que no y me dejará tranquila, yo que estoy de nuevo entre confundida y sorprendida le digo a mí también me pasa lo mismo, al salir y acompañarme a casa me toma de la mano y

sellamos una compañía de amor, alegrías, dichas y desdichas, comienza un noviazgo que va a durar para toda la vida.

Mi noviazgo

Mi noviazgo va a tener muchos problemas que enfrentar, mi vida tan cercana a la formación religiosa tiene unas raíces de respeto hacia mi cuerpo demasiado fuertes, como mi novio no pertenece ni le interesan estos problemas, le cuesta entender el porqué de mi dureza ante los acercamientos corporales. Me besa por primera vez en el club, luego nos besamos en los ascensores, vamos los domingos con sus padres a una playa de Tanaguarena, y nos besamos en los uveros, todos los besos me saben a miel, pero no dejo que los acercamientos pasen de ahí, soy dura y fuerte, pongo un muro, no permito ser tocada antes del matrimonio; así soy yo, así me ha formado la relación con la juventud de Acción Católica. Siempre he sido extremista y siempre me ha gustado el juego de las dificultades y los logros ,siempre he querido tener algo que ofrecer y guardar, en este caso era la pureza, así soy yo.

Nos encontramos diariamente en el Casablanca, allí conozco a su familia, luego voy a su casa, pero desde el principio hay como “desconfianza” de ellos hacia mí, me examinan mucho, me hacen preguntas, me quieren querer, pero tengo que ser de una determinada manera, y como no soy como ellos quieren, entonces hay reservas, esto desgraciadamente durará toda la vida, nos tendremos que casar cuando ellos digan, tendremos que vivir donde ellos digan, no debo de querer mucho al país que nos está acogiendo y si no cumplo estos requisitos, hay desencuentros.

Mi último lugar de trabajo

El trabajo es excelente, me gusta, aprendo a trabajar, hago nuevos amigos, gano dinero y el quehacer se vuelve mi vida. En la compañía de seguros estoy en el departamento de siniestros, tengo bastante autonomía y siento que mi labor es respetada, me siento bien remunerada quizás porque no soy demasiado exigente. Allí hay un grupo de jóvenes que forman un equipo de béisbol amateur a nivel de grupos de trabajo en el mismo ramo, esto hace que vayamos a juegos, me nombran madrina del equipo por un tiempo y salimos a

juegos y paseos. Me siento bien y aquí trabajo hasta que cumplo veintidós años y salgo para casarme.

Cursillos

Al mismo tiempo asisto a un grupo cristiano que lo forman los integrantes de los Cursillos de Cristiandad, aquí prácticamente renuevo mis promesas de fe y me siento como nunca, plena por el amor a los seres humanos, y además siento el compromiso de llevar a mis seres queridos para que también ellos encuentren la felicidad que yo he encontrado en estos cursillos, de esta forma llevo a mi mamá, llevo a mi novio. Mi mamá lo vive por un tiempo y mi novio va sólo por complacerme y aunque también se integra y trata de sentir que la fe que está estrenando le ha cambiado la existencia, es algo que yo no siento verdaderamente auténtico y esto será motivo de algunos desencuentros a lo largo de nuestra vida. Solo ahora a los sesenta y cinco años, en este momento de mi vida es que entiendo que he aprendido a respetar el caminar de los otros a su modo y a su tiempo.

El novio se va a estudiar

El novio decide ir a estudiar a otra ciudad, el encuentro con el amor le hace ver la vida con más seriedad y trata de buscar una profesión que vocacionalmente lo llene, va a Maracay para estudiar agronomía, y comienza un tiempo de separaciones, entonces los padres del novio lo visitan semanalmente cuando él tiene exámenes en la universidad y me invitan, voy con ellos y paso el día con los padres y con el novio, paseamos por Maracay, visitamos el zoológico, comemos por el Parque Henry Pitier y así va pasando el tiempo, otros fines de semana el novio viene a Caracas y paseamos por el club, vamos al cine, estamos juntos. Pero un día creemos que el tiempo se hace muy largo, ya llevamos casi cuatro años de novios, y decidimos casarnos aunque el novio aun no haya terminado sus estudios.

6

De los 22 a los 25

“He cruzado océanos de tiempo para encontrarte”

– Bram Stoker

La boda

El matrimonio lo decidimos para septiembre (es el año 1962), se lo comunicamos a los padres del novio y dicen que ellos no van a estar, se van a Europa; se lo comunicamos a los padres de la novia y nos dicen “sería mejor no tener problemas con nadie, pero si ustedes lo desean, no los vamos a dejar solos”; ese es el comienzo, los primeros dicen que se van y finalmente se fueron, los segundos se quedaron y con ellos tuvimos una boda feliz, claro, yo que tenia a mis padres a mi lado. José Antonio intentó vivirlo lo mejor posible, era su matrimonio y quería ser feliz a pesar de todo. La boda es en la Iglesia de La Chiquinquirá, la fiesta muy sencilla en el apartamento de mis padres, se habilita toda la casa para eso, se contrata a un camarero y un ayudante y preparan toda la comida y bebida, y la fiesta queda sencilla pero muy bonita, nada faltó, ni el vestido blanco hermosísimo hecho por mi madre la gran modista, ni los cantos por el coro de las muchachas del Recreo, ni la torta grande y preciosa hecha por una amiga, ni las fotos, la campana del arroz, los invitados, el baile y la alegría. Hay fotos que testifican todo esto, me sentí la novia más feliz del mundo. Al terminar la fiesta vamos a Tarma una casita en un pueblito del litoral que es montaña y también playa, es un préstamo de la mamá de un amigo del novio, allí nos espera una botella de vino, dos copas y el deseo de que nuestra felicidad sea larga y duradera.

Nuestro primer domicilio

Mi primera vivienda es en una calle del barrio del Limón en Maracay, una casita muy linda, muy pintada, muchas cortinas nuevas y muebles bonitos, por la parte del patio pasa un pequeño río o quebradita, hay unas matas de naranja en el patio. Allí tengo las primeras experiencias de cocinera, que no son muy buenas. Allí vivo mis primeros días de ama de casa, de objetos comprados para mí. La casita preparada por los dos, es una calle ciega y cuando llegamos siempre creamos un halo de curiosidad ante los vecinos porque somos muy jóvenes. Enseguida nos conseguimos un perro, Negus.

Callejón Los Alpes

La segunda vivienda es en el Callejón de Los Alpes, una casa más vieja, con un inmenso y hermoso patio lleno de árboles de mangos y aguacates, En este callejón viven amigos del novio (y pronto serán amigos también de la novia) profesores de la Universidad y compañeros de estudio, allí viviré días inolvidables. He dejado el trabajo de oficina en la ciudad, vivo prácticamente en el campo y me dedico a sentir todo lo que esta nueva vida me ha traído, el convivir con un compañero todo el día con sus noches, atender una casa, la elaboración de las comidas, el cuidado de las ropas, los nuevos amigos, etc.

Los partos y las primeras hijas

Me preparo para el parto sin dolor y esto le da un sabor especial a mi maternidad, esa forma de parir me hace sentirme segura, única, crezco de una manera impresionante, tengo 23 años pero siento que tengo como cuarenta. Entre la primera y segunda vivienda, se dan los primeros partos, muy seguiditos, nace la primera hija y a los cuatro meses de su vida estoy embarazada de nuevo, cuando nace la segunda, la primera tiene un año y un mes. Este tiempo es de una entrega absoluta a la maternidad, no hay tiempo para otra cosa, leer quizás un poquito de vez en cuando. Cuando salimos a pasear cada uno carga en brazos a una hija, son lo más preciado de nuestro patrimonio.

La casita de nuestra propiedad en El Limón

La tercera vivienda, es muy pequeña comparándola con la anterior, pero es de nuestra propiedad. Se la hemos comprado a un compañero de José Antonio que la había construido para casarse y ese matrimonio no llega a feliz término. Le ponemos un inmenso amor a esas paredes que hemos transformado a nuestro gusto y creemos por momentos que ese será nuestro hogar para toda la vida.

Tiene dos cuartos, uno para las niñas, otro para nosotros, una pequeña salita y la cocina, un caminito que yo misma elaboro con piedras y cemento, una virgencita de formas ondulantes que está a la entrada de la casa, un pequeño espacio con una grama que yo voy sembrando día a día y un espacio de terreno muy grande para construir y ampliar esta pequeña casa y hacerle un bonito jardín.

Belisa y los amigos

Los amigos en este momento de mi vida son algo sumamente importante. Vivo una vida de grupo, de comunidad, tengo una inmensa suerte pues las personas que allí viven son seres humanos magníficos y nos lo demuestras infinidad de veces; cuando las niñas se enferman, nos visitan, nos ayudan, me acompañan, las vecinas me buscan para ir a comprar a la granja cercana. Maria Elena pasa conmigo una noche de fiebre de las niñas porque estoy sola. Belisa, me guía en la maternidad, en las enfermedades, en la educación, ella es mi maestra, mi amiga, mi madre, como la mía no está cerca a ella acudo siempre que siento la necesidad de una compañía, el consejo para una medicina, para un alimento, para un dolor. Belisa en esa época es de una importancia única, es tan fundamental para mí, que nunca más nos hemos dejado de visitar, de ver, de llamarnos. Belisa ha sido mi amiga de por vida, aquella con la que siempre tengo mil cosas de que hablar, aquella que me ayuda en mi espiritualidad, aquella a la que le pido que ore por mí cuando me encuentro en momentos difíciles. Es madrina de mi tercera hija.

Las enfermedades de las niñas

Mis niñas en sus primeros años de vida se enferman con mucha frecuencia, padecen mucho de la garganta, y tienen fiebres recurrentes, esto hace que mi vida empiece a estar llena de sobresaltos y son muchas las noches en vela y las esperas en la consulta médica. Algunas veces tuve que ir a Caracas buscando refugio y compañía en mis padres y cura en los médicos de la ciudad.

El pediatra

El pediatra es un paciente amigo que nos acompaña durante el tiempo que vivimos en Maracay, de una sensibilidad tan grande que nunca nos cobra las consultas hasta que José Antonio deja de ser estudiante, se gradúa y tiene un trabajo como profesional.

Las fiestas y los cumpleaños

Los cumpleaños en el callejón son algo único, como todas las parejas son jóvenes hay muchos niños y siempre hay un cumpleaños que celebrar. Los carnavales también tienen su deleite, en una oportunidad nos disfrazamos todas las mujeres con unas batolas que nos hicimos todas iguales, nos cambiamos de zapatos y nos cubrimos las cabezas, era para morirse de la risa el ver la cara de desconcierto de todos nuestros esposos intentando conocer cada quien a su compañera. Esto es para mí un gran entretenimiento, no tenemos ni tiempo ni dinero para tener una vida activa socialmente y estas fiestas en el callejón sustituyen de una manera inmemorable, todas las visitas a los restaurantes y viajes que nunca pudimos hacer.

Los estudios de José Antonio y la solidaridad

Los estudios de José Antonio son una de las partes más importantes de nuestro proyecto, sus clases, sus exámenes, las notas, las prácticas. Mi vida a su lado es para ayudar, para facilitar en lo que pueda; claro que la parte fuerte la lleva él, tiene que ir a sus clases y asistir a su trabajo, estas dos actividades le ocupan la mayor parte de su tiempo, trabaja en varios frentes y le queda poco tiempo para el ocio y el entretenimiento. Y en estos momentos siento la solidaridad que me dan los otros de una manera infinita, siempre he amado a las personas, pero creo que esto me lo da el tiempo que vivo en esa calle, allí me siento arropada por el amor de mis vecinos de una forma especial; somos queridos, respetados y protegidos por los amigos, sólo porque somos jóvenes y estamos casados, José Antonio es estudiante y tenemos niñas chiquitas. La solidaridad es nuestra gran compañera.

7

De los 25 a los 29

“Un mundo nace cuando dos se besan”

– Octavio Paz

La graduación de José Antonio

La graduación de José Antonio es algo demasiado emocionante, los actos en Maracay, en Caracas en el Aula Magna, la fiesta con La Billos, la fiesta íntima con la familia. Todo es disfrutado tanto por José Antonio como por mí, la niña mayor asiste a la entrega de títulos, el esposo le pone a la esposa la medalla de graduación como símbolo de su compañía y apoyo.

La mudanza a Puerto La Cruz y Barcelona

El primer trabajo de José Antonio como profesional es en Puerto La Cruz. Para allá nos mudamos y dejamos la casita que en un momento pensamos que podía ser para toda la vida. Un tiempo de transición estamos en Caracas, mientras se consigue la casa en la nueva ciudad, mientras se hace la nueva mudanza.

Puerto La Cruz es una ciudad llena de sol, donde hace una brisa marina al final de la tarde, las playas son muy hermosas, los cuatro comenzamos una nueva vida, en un lugar distinto con nuevos amigos.

Al poco tiempo nos mudamos de Puerto La Cruz a la ciudad de Barcelona, al lado del Río Neverí. En algunas ocasiones nos asustamos con la posible crecida del río, pero allí vivimos tranquilos. Tiene un patio trasero donde las niñas juegan y una mata de ponsigué que siempre está llena de fruta y es la delicia de las pequeñas. Los techos son altos, es muy fresca, tiene un agradable porche a la entrada y el calor es llevadero. José Antonio le pone tela metálica a todas puertas y ventanas y en la parte de arriba tenemos a unos vecinos que serán nuestros grandes amigos durante los años que vivimos allá.

El kinder

La niña mayor comienza a ir a su kinder, la llevo de la mano el primer día voy muy asustada imaginando que esto es algo trascendente, al llegar ella suelta mi mano y entra sonriendo y feliz, a mí se me sale una lágrima al ver que ni voltea para decirme adiós. Al año siguiente se integra la niña segunda. Entonces tengo más tiempo libre y comienzo a asistir a la escuela de arte, empiezo a hacer algo para mí, además de ser esposa y madre. Mi estancia en esta escuela es de una significación increíble, nunca pensé que algo que

comenzaba como un entretenimiento se instalaría en mi espíritu de una forma que no se iría jamás.

La playa

La playa empieza a ser otra pieza importante en la vida de estos momentos, vamos con frecuencia, las pequeñas disfrutan el agua y la arena.

La isla de Guaracaro es otro lugar valioso, la frecuentan los artistas y profesores de la escuela y dentro de las nuevas amistades están ellos, así que nosotros también nos integramos, somos un grupo grande, la playa es solitaria y bella, los palafitos que ellos han construido están encima de los corales y son todo un espectáculo, los momentos de asueto los pasamos allí con ellos. Tiempo inolvidable.

La escuela de arte y los nuevos amigos

Con los nuevos amigos yo soy como una esponja, soy una alumna y quiero aprender. Todo, hasta el ocio está lleno de conversaciones relativas a la estética, del arte, de la vida, de los artistas, de los pintores. A partir de mi estadía en Barcelona, la pintura, la escultura, la cerámica compiten espiritualmente con mis convicciones religiosas, así de importante son. Yo lo denomino en mi vida la segunda conversión.

Los años de Barcelona y de la Escuela de Arte son tiempos de libros, de pinturas de exposiciones, no dejo mis clases por nada, el rato que paso frente al lienzo resolviendo la naturaleza muerta, o el paisaje, o la modelo, me abstraigo de una manera tal que olvido todo y me dedico a ello con una gran pasión. En esta época leo con intensidad, me intereso por los autores de literatura contemporánea, también por los libros de pintura, colecciono revistas, compro pinturas de compañeros. La cerámica también me interesa y hago piezas funcionales, de adorno y collares. También las exposiciones me ocupan y en cada viaje a Caracas no dejo de visitar museos y galerías. La escuela de Barcelona tiene una serie de profesores que son excelentes y que le dedican su tiempo a los estudiantes con mucha vocación, a mí me la transmiten de una manera impresionante.

La huelga

En una oportunidad un profesor ambicioso quiere ser el director de dicha escuela y los alumnos que nos damos cuenta que lo mueve la apetencia y la oportunidad nos oponemos y hacemos una huelga que tiene alguna importancia política ya que es la primera huelga en el gobierno de un presidente nuevo, se mueven artistas, intelectuales, para evitar que a esta persona le den la dirección, logramos que no se la den, pero también destituyen al director y ponen a un tercero, sólo por no dar marcha atrás, pasan un sin fin de cosas alrededor de esta huelga que yo que me meto en ella totalmente. Quedo consternada por todo que puede quebrar la ambición y lo difícil y extraño que es el mundo cuando está inmersa la política con los parámetros que se manejan. La escuela pierde lo más importante, el entusiasmo de sus profesores y la forma desinteresada en la que se entregan a nosotros los estudiantes. Ya Barcelona termina su ciclo para mí y el regreso a Caracas me gusta y lo deseo.

Viaje a las raíces y el embarazo

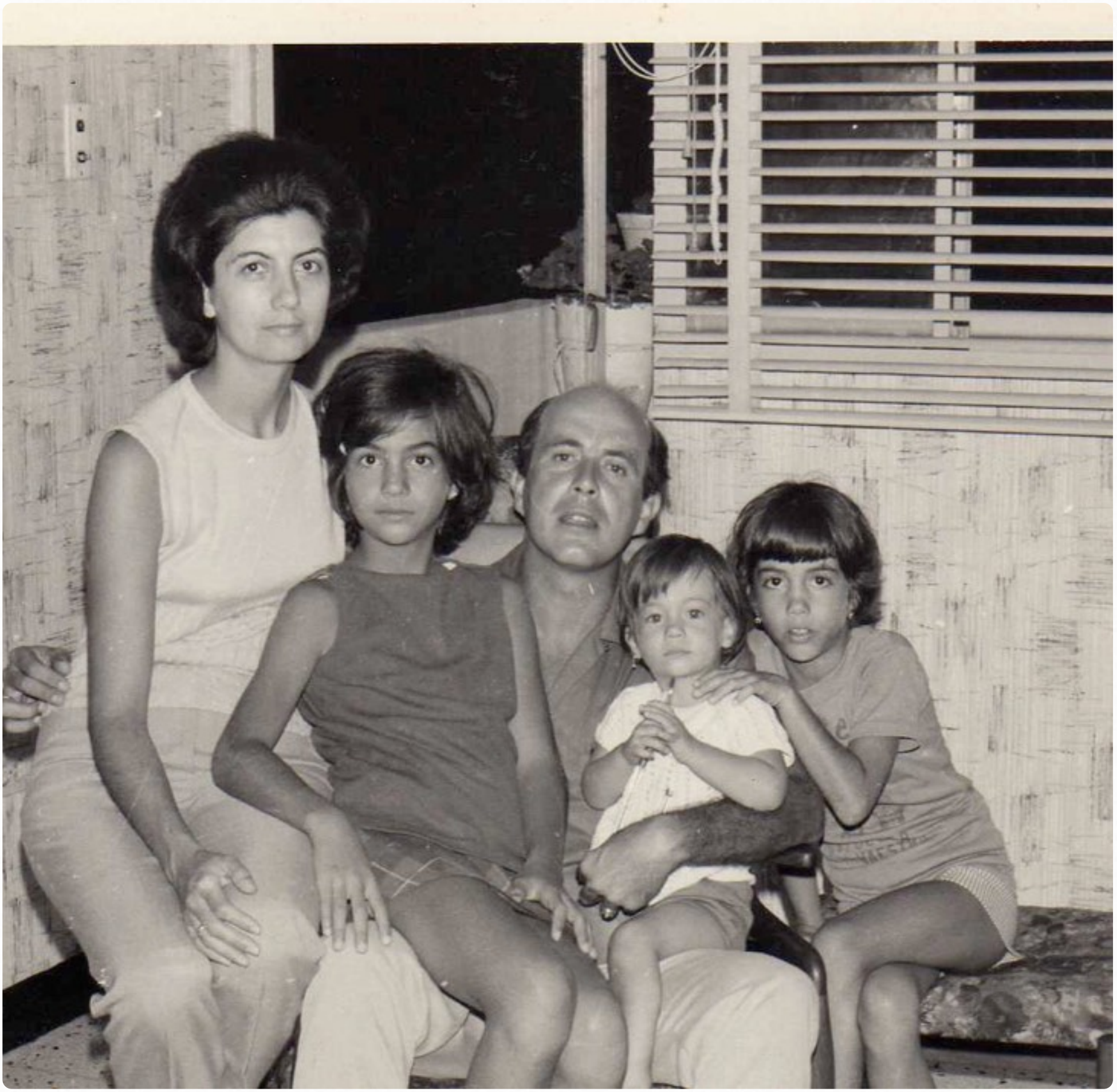
Antes de salir de Barcelona hacemos un viaje los cuatro a España. Primero a las Islas Canarias y luego a Madrid y Zaragoza. Es un tiempo muy bonito, muy familiar, tanto de nosotros cuatro como de la familia que tenemos en España, las niñas son pequeñas pero ya no absorben como unos bebecitos, me dedico a ellas pero también puedo disfrutar muchísimo del viaje, allí pasamos tres meses. Al poco tiempo de finalizar la huelga quedo encinta de la tercera hija. Tengo tres meses de embarazo cuando llego a Caracas.

8

De los 29 a los 34 años

“El recuerdo es un invernadero de las alegrías pasadas”

– Lucian Blaga



La mudanza a Caracas en Chacao y la compra del apartamento en Caurimare

Al vivir en Caracas nos mudamos al Edificio Río en Chacao para estar cerca de mis padres, ellos siempre fueron un factor de ayuda. Allí pasamos seis meses, pero al ver que estamos pagando mucho dinero en alquiler decidimos comprar apartamento y nos ponemos a buscar. Encontramos la nueva residencia en Caurimare, que será para toda la vida, aún cuando todavía tuvimos una cantidad de mudanzas y nuevos domicilios, pero nos quedamos con el apartamento y fue un regalo cuando regresamos a Caracas, tener un lugar donde llegar.

El nacimiento de Milagros

Al mes de llegar a Caurimare nace Milagros, la tercera hija que viene en posición podálica y esto dificulta un poquito el nacimiento. Pero todo fue bien. Funcionó el parto sin dolor, la relajación como arma principal hizo que el tiempo de las contracciones fuera llevadero y con ritmo, aun y a pesar de que la contracción en el parto en podálica es diferente a la contracción en la que la cabeza del bebé empuja abriéndose camino. El doctor en el momento que ya estaba en la mesa de parto me dice al hacerme un tacto ¿qué tiene usted señora González?, “Dos niñas”, le contesto, “pues aquí tiene el varón”. Yo estaba tan ocupada en mi trabajo de parto que no tuve conciencia. Solo después, a los días del alumbramiento de mi tercera hija, me acordé esta conversación. Llegó otra niña, que fue tan bienvenida como las primeras; la princesa llegaba para unirse a nuestro caminar, ya somos cinco.

Los colegios de las niñas

Las niñas mayores empiezan su vida escolar en un colegio en Chacao de monjitas. Este colegio nos gusta mucho y nos sentimos muy contentos, pero al mudarnos, se nos dificulta por la distancia y en el siguiente año escolar buscamos uno cercano. Las inscribimos en el San Luis, y en él pasan dos años. Terminamos muy descontentos con este colegio donde la superficialidad y el poco cuidado académico triunfan. Las sacamos repentinamente y cuando estamos en búsqueda de un lugar nos hablan de uno que van a abrir, público y que puede ser bueno, ya que la directora es una educadora de gran vocación. Este es el colegio Josefa Irausquin López, y allí les va muy bien. Estoy muy

contenta pues siento una atención especial hacia el niño. Vivo la preparación escolar de las niñas con una gran pasión, siento mucho disgusto cuando me doy cuenta de que estos niños de este siglo están siendo preparados casi de la misma forma en la que lo fui yo y entiendo que merecen algo mucho mejor. Para mí la preparación de mis hijas es lo más importante en esos momentos y vigilo sus tareas con especial cuidado. Estoy en contacto con sus maestras, estoy muy pendiente de cómo se va dando todo esto. También entro en la directiva de la comunidad educativa pues quiero estar lo más cerca posible de sus vidas escolares. Este colegio comienza en una casa-quinta grande, las instalaciones son pequeñas e inadecuadas, pero el entusiasmo de sus maestras y la vigilancia y gestión de su directora son tan buenas, (están siempre al alcance de los representantes), que logran hacerme ver como madre, que mis hijas están recibiendo una educación óptima. En ese momento de mi vida creo como fundamental que la educación escolar tiene que ser entretenida, que el niño sienta que estudiar es también divertido, que caminen juntas la preparación académica y la educación para la vida. Al sentir que tengo las vidas de mis pequeñas a mi cargo, quiero para ellas lo mejor y para mí lo mejor es esto; que disfruten la vida a plenitud, que adquieran una vocación para que en su futuro tengan ocupaciones que hagan con gusto, que sepan relacionarse con otros seres humanos, que tengan curiosidad por el conocimiento, que adquieran sensibilidad ante el arte y la literatura, que sean sensibles ante el dolor de los otros y que las mueva la injusticia. Quiero, además, que mis pequeñas sean felices y equilibradas.

La nueva bebé

La nueva bebé es un juguete para toda la familia, yo que cuento ya con treinta años de vida y ocho de matrimonio tengo una paz y una tranquilidad que no tenia con las anteriores, por lo tanto ésta es una niñita apacible, risueña, que duerme muy bien y que tiene una mamá con una disposición muy serena ante las enfermedades. Las niñas mayores que tienen cinco y seis años la viven de una manera particular, ayudan en su baño, la entretienen, juegan con ella, la duermen, llegan del colegio deseosas de encontrarla y la tienen en todos sus pensamientos, todo esto es muy beneficioso para la bebé, pero también lo disfruta la mamá que para ella significa armonía y estabilidad emocional de la familia.

El perrito Pongo

El primer perrito de la familia es de Aliana. Ella es una niña sensible y animalera de una forma muy especial. Cuando descubrimos lo importante que es un perrito para ella, la familia se vuelca en la búsqueda de uno con el tamaño exacto del apartamento. Y llega Pongo, un perrito dulce y bonito que pronto se gana el corazón de todos los componentes del grupo familiar. Este perrito es amado por todos y su comportamiento es excelente. Aliana muy orgullosa, con su cadena y su collar, lo pasea por la acera de la urbanización. Cuando ya Pongo es parte de la familia, (ya ha pasado un buen tiempo desde que llega a casa), Aliana, atendiendo los consejos de un amigo, empieza a pasearlo a ratitos sin cadena, intentando que Pongo que la conoce, la obedezca y pasee a su lado. Así lo está haciendo, pero un día, antes quizás de aprenderlo por completo, mientras pasean uno al lado del otro, Pongo escucha ladrar a un perrito al otro lado de la avenida e impulsivamente se lanza a cruzar la calle y un carro que no ve cuando el animal se lanza, lo atropella y Pongo muere al instante. Aliana corre detrás de Pongo y lo abraza y lo carga y llega a casa con su perrito en los brazos. Cuando la veo, llorando con el animalito muerto, también lloro por los dos, porque hemos perdido a Pongo, y por el sufrimiento de mi hija y su encuentro con la muerte. Fueron días dolorosos y tristes, las lágrimas de Aliana afloran a cada momento y cualquier cosa le recuerda a su compañerito que ya no está. Nosotros le prometemos otro perro, y en un viaje que hacemos a Mérida compramos a Canelo, un cachorro que si bien de chiquito cabe en la mano, se hizo muy grande luego, afortunadamente de nuevo tuvimos un cambio de domicilio y vivimos en una casa grande con patio donde él puede vivir y retozar todo lo que quiera..

La inquietud social y la cocina nueva

La cocina nueva es algo que deseo en mi nuevo apartamento, la diseño y la mando a hacer con un carpintero, toda amarilla y marrón, muy moderna, muy funcional. Cuando al fin llega, en lugar de causarme alegría me entra como una gran tristeza. Esa cocina nueva me dice que esta vivienda es definitiva, que siempre voy a vivir aquí en estas cuatro paredes. Me estoy construyendo la tumba donde voy a morir y me da como un ahogo muy grande; en realidad no la quiero, quiero salir al mundo, quiero ver otras cosas, quiero vivir otras experiencias. Estoy descubriendo la vida sencilla dentro del mundo campesino

y esa cocina no armoniza con este pensamiento, no en ese momento. Y ella queda como un testimonio de mi dualidad ahí esperándome. Será en otro momento de mi vida que la disfrute, en ese concretamente, quiero un fogón de leña y una taza de café debajo de una mata de mango. No sé bien qué quiero en realidad, pero quiero vivir, salir, pues Caracas me asfixia.

La escuela de arte y la escultura

La escuela de arte Arturo Michelena de Caracas es una delicia para mí, puedo continuar lo que había comenzado en Barcelona. Me inscribo en Escultura y hago dos años en cursos libres, durante los cuales realizo varias obras modeladas en barro y vaciadas en yeso y piedra artificial. Estoy comenzando a trabajar directamente en piedra caliza cuando comienzan los preparativos para el próximo cambio de domicilio y de ciudad. Pero tuve oportunidad de hacer varias esculturas y participar en dos exposiciones de la Escuela.

El arte y las visitas a exposiciones

Estos cuatro años que vivo en Caracas me nutro de las exposiciones en los museos. Hay un movimiento tan grande en la ciudad, tantas galerías, tantos artistas contemporáneos que voy estando al tanto de todo el quehacer artístico que se está dando en la capital. Lo disfruto mucho y voy con las niñas tanto, que a veces se aburren, pero otras lo pasan muy bien, sobre todo cuando son obras como los penetrables de Soto, que ellas pueden transitar, me ocupo de que a ellas les quede algo de amor por el arte. Como yo al mismo tiempo voy a la Escuela de Arte y tengo muchos libros de pintura, vivo con un gusto exquisito la problemática artística.

Las Majaguas y Guayabita

Las Majaguas es un sistema de riego donde hay varias comunidades agropecuarias, en Acarigua. Allí trabajamos en un proyecto de educación agraria de televisión educativa con jóvenes. Nosotros hacemos los programas según las necesidades de los campesinos, buscamos a los especialistas y con material de apoyo elaboramos un guión y lo grabamos, después se lleva a la comunidad y allí se ve y se comenta con el grupo de campesinos y un docente. No es tan sencillo en ese momento, no hay cámaras portátiles,

hay que hacerlo en estudio, y como no lo hay, tenemos que ir pidiendo que nos presten alguno en ministerios, en Corporaciones, en fin en cualquier lugar donde se sensibilicen y quieran apoyar este proyecto. No hay video casette, hay que grabarlo en una cinta, pero a nosotros nos parecen excelentes esas herramientas y tratamos de ponerlas a funcionar para el grupo que intentamos apoyar, el mundo del campo. Allí invertimos todo nuestro tiempo libre, allí, en las Majaguas, vamos todos los fines de semana junto con las niñas mayores. Guayabita es otro lugar de encuentro con campesinos, donde hacen cursos y José Antonio da algunas clases, mientras pasamos el día yo cuido de las niñas y aprovechamos el tiempo para pasear y estar al aire libre y hacer relaciones con estos jóvenes. Es un lugar hermoso, una hacienda de la época de Guzmán Blanco, con bellos porches y jardines, que han donado para un proyecto del Instituto Venezolano de Acción Comunitaria.

El grupo de televisión educativa

El grupo de TV educativa es algo formidable, diversas personas se van uniendo a nosotros para hacer estos programas. Los capta el proyecto; hay médicos, técnicos de TV, educadores, agrónomos, abogados, etc. El grupo se reúne contento, hacemos planes, trabajamos en la práctica, y al mismo tiempo disfrutamos de estas amistades que se encuentran para trabajar por el bien común. Por años quedaremos unidos por la amistad, aun después de que todo termina, somos amigos que nos ayudamos en los momentos difíciles.

La Teología de la Liberación y Arturo Paoli

Arturo Paoli es un sacerdote fundamental para mi acercamiento a la fe en ese momento. Vivo cuestionándome dónde se encuentra Dios; voy al campo y cuando tomo una taza de café en una humilde casa campesina me sabe a gloria, y cuando voy a las reuniones del Movimiento Familiar Cristiano es diferente, voy a casas hermosas con muebles bellos, con jardines… y a mí esa pregunta me martilla ¿con quien se encuentra Dios realmente? Y hay una intuición que me dice que es en la casa campesina, en la silla de mimbre. Cuando esta duda constantemente arde en mi corazón voy a la charla de un sacerdote de la orden de Charles de Foucault y encuentro la respuesta que espero. Su discurso me habla de que me lance hacia lo que me dice el corazón y mi corazón está con los pobres. El dolor

dignifica, y la pobreza cuando es carencia de lo indispensable es un sufrimiento y este padecer hace de los más desposeídos, “los pequeñitos del evangelio”, aquellos a quienes Dios ama en forma especial. Me abre las puertas de la Teología de la Liberación y por ahí quiero caminar. Mi pasión, el amor por los míos, la autenticidad, el ansia de mi alma por vivir lo más sincero, con todo esto quiero entregarme y amar a los pobres. Quiero compartir con ellos; toda esta sed es saciada cuando por ahí transito. La amistad con Arturo dura muchos años, una época vivimos cerca de él, otra nos alejamos y vivimos inmersos en el mundo de los campesinos, esos años son hermosos y mi sensibilidad está tan a flor de piel que puedo ver a Dios en los ojos de mi hermano. También quiero darles a mis hijas lo mejor de mí y siento que es por ese camino por el que quiero transitar. Tiempo de perfección y crecimiento

9

De los 34 a los 38 años

“El mundo es un libro y quienes no viajan leen sólo una página”

– Agustín de Hipona

La mudanza de Tucupita

La mudanza a Tucupita es aparatosa, como José Antonio va a un proyecto con CVG la hace una gran compañía de mudanzas que entra a casa y embala todo, hasta las botellas de agua o las almohadas. Yo que tantas veces me he mudado y sé lo que cuesta envolver y aprovechar el espacio, veo con estupor a cuatro empleados guardando todas mis pertenencias como si fueran joyas, en envases especiales, sin importar cuántos camiones se van a tener que desplazar para cruzar medio país. Yo que en esos momentos estoy intentando comprender la vida en su versión más sencilla quedo consternada con este despliegue. Pero llegamos a nuestro nuevo domicilio y siento como si estuviera en otro país, disfruto de todo de una manera increíble. Las tres niñas gozan de una libertad que en la ciudad nunca tuvieron. Van en bicicleta, salen solas a la plaza, van con las amiguitas al cine. Tucupita es un lugar sorprendente, su mercado, sus calles, el trazado de la ciudad, su aeropuerto, la vegetación inmensa, el agua como protagonista (que nos rodea por todos lados), hasta la lluvia parece inverosímil pues puede llover tanto en un momento que parece que todo se va a inundar y nosotros vamos a morir ahogados.

El trabajo de José Antonio en la Corporación Venezolana de Guayana

El trabajo de José Antonio es lo que nos ha traído aquí, ha sido el sueño de que a través de este proyecto se puede beneficiar directamente al campesino, así que esto va a ser por un tiempo lo más importante, José Antonio va a comenzar un proyecto de televisión educativa para campesinos, lo mismo que hacía en Las Majaguas de manera ad honoren aquí tiene la suerte de que sea un trabajo regular. Su imaginación prolífera trabaja y trabaja montando todo, con un equipo de radio donde es la misma gente de la zona la que hace el espacio, un lugar que se acondiciona para hacer el estudio de televisión con cámaras de estudio y cámaras portátiles para hacer tomas en el campo, contrata a sociólogos, trabajadoras sociales, camarógrafos, peritos agrarios para colaborar en la preparación del hombre del campo. También proyecta crear una universidad campesina. Allí están los recursos, el espacio, las personas. Es una tarea ardua y difícil y mi papel es de acompañante. Estamos toda la familia intentando de buena voluntad que este proyecto salga adelante, apoyando a José Antonio y disfrutando de esta vida nueva que en Caracas tanto anhelaba.

El agua

El caño Mánamo, es algo grandioso, vivimos cerquita de él y de allí vemos salir las curiaras para las comunidades. Es tan tranquilo que en la noche cuando lo ilumina la luna parece una gran carretera plateada. Los delfines de agua dulce pueden verse retozar de vez en cuando, y las puestas de sol son un espectáculo diferente cada tarde que yo no me pierdo por nada.

Las curiaras son el medio transporte común en el Delta del Orinoco. Hay un montón de lugares a los que es más cerca llegar por el río que por carretera; así que la curiara es un transporte muy usual y uno cuando se vive allí, uno se acostumbra al sonido del motor en el río cuando la embarcación va irrumpiendo en el agua. Desde las curiaras paseando por el caño se pueden ver una gran variedad de garzas, árboles repletos de pájaros, babas y caimanes y todo tiene una luminosidad esplendorosa, un color impactante.

Las nuevas escuelas

Aquí tenemos que conocer nuevas escuelas para las tres niñas. Eso me deprime un poco pues estábamos contentos con las que tenían antes en la ciudad. Hay un pensamiento que me anima, quizás académicamente estén peor preparadas, pero lo que van a vivir las va a hacer más humanas, más sensibles, más maduras, con más capacidad para enfrentar sus vidas cuando tomen sus rumbos particulares. Así que asisten a una escuela de Tucupita, que si bien no es la mejor del mundo tampoco es la peor. Yo vigilo sigilosamente sus cuadernos y estoy acompañándolas para suplir en la medida que me es posible las carencias escolares que ellas tengan. A Milagros un día la llevo a su kinder y yo sintiéndome un poquito culpable pregunto su opinión, “¿qué colegio te gusta más?” Ella me dice, “este mamá”, (yo no entiendo pues creo que es la que más ha perdido con el cambio, ella tenia un excelente preescolar en Caracas), y muy sabiamente me dice, “este mamá, porque aquí me dejas y enseguidita vienes a buscarme, en Caracas me dejabas y pasaba un día largo, muy largo hasta que llegabas”. Eso es cierto, aquí pasa tres horas, en Caracas salíamos a las siete de la mañana y la buscaba su papá a las 6 de la tarde. Ese día se me fueron todos los complejos de culpa que tenia por estas cosas, ella me

convenció de que es la familia y el amor de los padres los que ejercen la mejor influencia para lograr lo que yo deseo para ellas, que sean felices, que sepan relacionarse con los otros, que sean equilibradas.

La plaza

La plaza de Tucupita es una plaza como la de cualquier pueblo de Venezuela. Allí se pasea, se reúnen los niños, los jóvenes, de vez en cuando hay música en vivo, Allí se toma una bebida especial de malta y helado que no he probado en otro lugar, también otra bebida de leche fresca de vaca con otros ingredientes, (que nunca logré saber que eran ya que el creador no da su secreto) que llaman vitaminas, a las cuales Sonia se aficiona de una manera muy peculiar.

Los paseos al Caimán

Cuando tenemos tiempo libre nos dedicamos a recorrer el lugar por carretera y llegamos con frecuencia a un lugar que se llama El Caimán donde se encuentra instalada una comunidad. Siempre hay que traer alguna persona a Tucupita, un niño enfermo o un adulto que quiere vender mercancía elaborada o un pájaro exótico. Esto nos sobrecoge de una manera muy especial, pues vemos muy de cerca la pobreza de nuestras comunidades indígenas.

Calle La Paz

En Calle La Paz mi casa se convierte en una suerte de club donde los amigos de las niñas pasan la tarde. Hay libros, televisión, aparato de música y mesa de ping pong (que compramos ante tanta demanda). También a los niños ya reunidos, los pongo a dibujar y pintar con marcadores y pinceles, todo lo que aprendí en las escuelas de arte puedo ponerlo en función de los niños que nos visitan. José Antonio hace una clase de Karate con los adolescentes. Los niños en Tucupita se convierten en mis grandes compañeros. Es una ciudad pequeña donde ellos no tienen mucho que hacer y el hecho de reunirse en “la casa de los caraqueños”, como la llaman, es algo particular. Tenemos veladas en las tardes donde inventamos paseos a varios lugares, entre ellos al muro, un lugar que por lo solitario y alejado siempre tiene una gran cantidad de pájaros y todo esto para la familia

caraqueña está lleno de aventura y misterio. Mi vida ha cambiado tanto que me parece increíble, me siento más viva que nunca y con una fuerza y unas ganas de hacer cosas inusitada, vivimos descubriendo personas, lugares, comidas, frutas. Lejos quedó la cocina de madera y fórmica caraqueña, aquella que me hacía sentir que la vida se estaba acabando.

El hijo nuevo

El hijo nuevo llegó como una luz, era esperado desde hace tiempo. Es un viernes cuando nos anuncian que el lunes viene. Ese fin de semana vi a mi hijo en todos los niños que encontraba en el camino ¿cómo será? decía yo cuando veía un bebé en brazos de su mamá, yo sabía que el mío estaba destinado a mí y esperé con calma. El lunes en la mañana el tendedor de la casa amaneció con escarpines, pañales y franelitas, una hermanita se ocupó de hacerle su montoncito de ropa antes de que llegara; toda la familia se quedo esperándolo, nadie fue a sus ocupaciones porque lo más importante era el hijo nuevo. Como no llegaba y estábamos muy impacientes, fue José Antonio a buscarlo y depositó en mis brazos un niño marroncito de once meses, llorando como un loquito, lo puso en mis brazos y me dijo “aquí tienes a tu hijo”, yo lo cargué, lo apreté a mi corazón y el bebé dejó de llorar, se quedó tranquilito. Al poco tiempo un día que jugaban la madre y el hijo, el hijo tomó la cara de la madre en sus manos y con sus primeros balbuceos dijo “mamá” y ahí mismo quedó sellada la relación de amor entre madre e hijo. La vida le cambió a esta familia, ya son seis y todos en su corazón abrieron un espacio para el hijo nuevo.

Isla de Guara

Isla de Guara es otro lugar en el que vivimos, nos mudamos de nuevo por puro gusto, por lo hermoso del lugar, porque estaba frente a Tucupita al otro lado del caño Manamo y pasar todos los días en una curiara era demasiado emocionante para toda la familia. La casa es amplia y fresca, Hay muchos árboles, tiene mucho espacio para que los pequeños corran, no hay peligros y en los atardeceres las puestas de sol son maravillosas. Todos disfrutamos mucho los años vividos en Isla de Guara.

El bachillerato y la adolescencia de las hijas mayores

Las dos hijas mayores empiezan su bachillerato y entran a un liceo de Tucupita. El segundo año van al único colegio de monjas que hay en la ciudad. De nuevo otro peregrinar por el camino de su educación. El tercer año, será en otro liceo y en otro lugar.

Aquí comienza también la adolescencia de las niñas mayores. Las visitas de los niños con miradas platónicas, las tomadas de mano furtivas, las cartas de amor, las fiestas, los paseos y yo empiezo con esa desazón, ese miedo natural que tienen las madres cuando se dan cuenta que a los hijos ya nos les es suficiente con la vida familiar, que el grupo pequeño ya no les llena. Yo suspirando y deseando que para ellos todo sea fácil, sin sufrimiento, sin angustia. Como madre al fin quisiera quitar a los hijos todas las piedras para que no tropiecen en el camino, no me doy cuenta que es imposible, que hay cosas que ya tienen que empezar a vivir solos. La adolescencia de las hijas es el comienzo de una vida para la madre que tiene que aprender a vivir junto con ellas.

Las curiaras

Isla de Guara tiene un embarcadero, con dos curiaras, una rápida que lleva pocos pasajeros y una grande y lenta y con techo que puede llevar hasta veinte. Cada media hora sale una de Guara a Tucupita y otra de Tucupita a Guara, se cruzan pues el camino es corto. En la rápida pueden ser unos seis minutos, en la lenta se puede tardar el doble. Ese paso lo hacemos varias veces al día y para mí siempre es como una fiesta para el alma; el río, la curiara, el lanchero, las personas que me acompañan, todo me parece tan lleno de matices que lo disfruto de una forma grandiosa.

La playita feliz

Cerca de la casa hay una playa del caño Manamo con las características de una playa de mar, con mucha arena, muy hermosa, al frente se ve Tucupita, sólo que al bañarse hay que hacer un poco de ruido para que se vayan las rayas porque son peligrosas, pero según nos enseñan los indígenas se entra con un palo dando golpecitos en el suelo y ellas, si acaso hay alguna, huyen. Sonia que vive encantada con esta playa y hace excursiones frecuentemente con sus amigos la bautiza la Playita Feliz y con ese nombre

se queda para todos nosotros. Vamos con frecuencia a la Playita Feliz, aprovechamos todo lo que nos está dando la vida.

La vida en Isla de Guara

Guara es una isla, en las instalaciones había una escuela agraria donde está el proyecto de hacer la universidad campesina y se está haciendo el estudio para los programas de televisión. Las instalaciones son excelentes, dentro de todo lo que hay en ella hay una vaquera, con sus vacas y Sonia se aficiona de una manera tal que antes de ir al instituto visita la vaquera, ordeña, hace queso y llega feliz a bañarse para ir a sus clases. En Guara vivimos varias familias, hay trabajadores, empleados, también hay lavandería, cocina y comedor y es como una pequeña ciudad. Todo con mucha luz, mucho campo abierto. El tiempo que vivimos en Guara para Sonia es algo formidable, todo lo disfruta de una forma muy intensa. Aprende a montar caballo, se la puede ver subida en un tractor que va hacia algún trabajo de campo, va a trabajar a la vaquera en bicicleta. Creo que lo que soñábamos en la ciudad se está dando, la niñas están viviendo una libertad nunca antes imaginada. Los pequeños Milagros y Tomas, también pueden corretear por la calle y la grama sin peligro y en las tardes paseamos para no perdernos el espectáculo de la puesta de sol.

La convivencia

En esta escuela vivimos nueve familias, el resto de los trabajadores pasan por la mañana en la primera curiara y se van cuando termina el trabajo. Como es grande siempre hay alguien de guardia, especialmente el lanchero, que está listo para cualquier emergencia. Estas nueve familias que aquí viven hacen una convivencia muy especial, se visitan, se ayudan. Los que conocen de alguna materia especifica les dan clases al resto, entonces tenemos clases de flauta, de fotografía, de historia, de teatro y de pintura, tenemos una actividad tan intensa cuando se acaba la jornada de trabajo natural, que parecemos hormiguitas laboriosas; también tenemos reuniones de entretenimiento, donde alguien con una guitarra toca y todos cantamos. El grupo tiene varias nacionalidades, venezolanos, argentinos, chilenos, holandeses y norteamericanos. Cuando a un grupo humano lo une la geografía y un trabajo concreto hay un esfuerzo individual para que el

tiempo sea lo más enriquecedor posible. Estoy segura de que todos crecemos en esta experiencia.

La potra Doña Sol

Un día viene Sonia con una potrilla recién nacida, la trae alrededor del cuello como si fuera una ovejita. Cuando iban por el campo, una manada de caballos corría llano adentro, la madre debió de parirla y luego ha seguido con la manada abandonando a la cría. Sonia la recoge y la trae a la casa. Es tan bonita, con esas patitas tan largas y ese color marroncito claro. La alimenta con tetero, la cuida como si fuera un bebé y la potra va saliendo adelante a pesar de no tener la leche de la madre. Le pone de nombre Doña Sol, le hace una casita en el patio para que duerma y tenga cobijo, y en las tardes el animalito se une al grupo y pasea con un trotecito rítmico. Todos somos felices, Doña Sol nos ha traído una alegría especial, los niños juegan con ella y la acarician, están pendientes de su alimento. Sólo que ella comienza a tener la mala costumbre de mordisquear las ropas de los tendederos destrozando sábanas y franelas y tenemos que ponerle una larga cadena, larga para que no se sienta tan presa, pero no tanto para que no moleste la ropa mojada de nuestros vecinos.

La perrita Sonrisa

Sonrisa es el nombre que las niñas le ponen a una perrita callejera que se queda a vivir en la casa, es negrita y algo fea, pero cuando te mira y te está prestando atención le salen unos dientes laterales fuera de la boca y el efecto es de una sonrisa, de ahí le viene el nombre. Ella llegó preñada y tuvo sus hijitos. Sonia que vivía en un mundo muy especial, una día se le ocurrió ordeñarla y puso en un frasquito la leche obtenida, ese frasco lo guardó en la nevera y más tarde yo que estaba sedienta, imaginándome que era agua de coco, así era de blancuzca y clarita, me tomo un buen trago, como no entiendo ese sabor dulzón no me la tomo toda, y cuando investigo me entero que me había tomado la leche de Sonrisa.

Mi perrito salchicha

La maestra de Milagros me regala un cachorrito de perro salchicha, es muy hermoso, le doy el nombre de Pongo en honor al Ponguito que mató el carro. Ese perro es mío, de mi propiedad y lo cuido, lo mimo y lo quiero. Al crecer, descubro que el perrito es muy peleador, sale a pasear y regresa con las orejitas desgarradas por las peleas que ha tenido con otros perros, también me doy cuenta de que es un poco asesino. Mata a unos cuantos pollitos de gallos de pelea, y cuando nos mudamos a otro lugar en el campo, cada día mata una o dos gallinas de los vecinos. Hay que dedicarse a pagar a cada familia pornsu gallina muerta y al final, para no romper la relación con los vecinos, regalo con mucho dolor a Pongo a unos amigos que tienen un patio cerrado. Lástima, porque se había vuelto mi compañero.

El caballo Trovador

Trovador es un caballo que el padre le regala a Sonia. Ella con todo este contacto con los animales se le desata el deseo de ser dueña de un caballo, de cuidarlo, de montarlo, de galopar por todos esos caminos que tiene Isla de Guara, así que el padre decide comprarle uno. Van juntos a otra isla y compran este caballo marrón claro que pronto se convertirá en el orgullo y preocupación de Sonia. Trovador compite en una carrera y gana una silla de montar que Sonia orgullosa exhibe en su cuarto. A veces en la noche está muy tranquilo en su establo, pero cuando pasan los caballos salvajes las hembras le alborotan el deseo de correr tras ellas. Así lo hace y galopa junto a la manada. Cuando Sonia se da cuenta de que se ha ido sufre y llora pensando que no va a regresar y en una oportunidad, Sonia monta otro caballo del establo y corre tras ellos llamando a gritos por su nombre al suyo, ¡Trovadooor….! ¡Trovadooor…! después de mucho rato tiene que desistir, y regresa abatida y llorosa. Pero en la mañana Trovador está esperando de nuevo en la puerta del corral y Sonia llora y lo abraza por la alegría de tenerlo de vuelta.

La vaquera

La vaquera es un lugar donde Sonia pasa la mayor parte de su tiempo libre, (ella me confiesa, que el olor de ese lugar le parece exquisito), ayuda en la limpieza, en el ordeño, en la elaboración del queso; los empleados que allí trabajan le dan un trato especial y le

enseñan todos sus trucos y manejos, pues les parece encantador que una niña de doce años los admire en sus ocupaciones. Así que crea una relación con todos muy exclusiva, y se divierte escuchando los cuentos de los más mayores y trabaja con los más jóvenes, por eso cuando salen para hacer alguna labor en los potreros la buscan y la invitan y ella va encima del tractor como si fuera en la carroza de una reina. A todas las familias que viven en Guara les dan leche recién ordeñada y yo hago mantequilla y todos tienen el privilegio de beber esta leche suculenta.

Los paseos a Uverito

Uverito es un lugar donde hay sembradas muchas hectáreas de pinos, allí hay un morichal donde pasar el día, con sombra y río donde bañarse. Este es un paseo que toda la familia hace con frecuencia, no solo la familia, también vamos con amigos y compañeros de trabajo y siempre que vamos para allá deseamos volver. Los miles y miles de pinos sembrados en hileras son un espectáculo difícil de olvidar.

Las primeras reuniones de la cooperativa Tujumoto

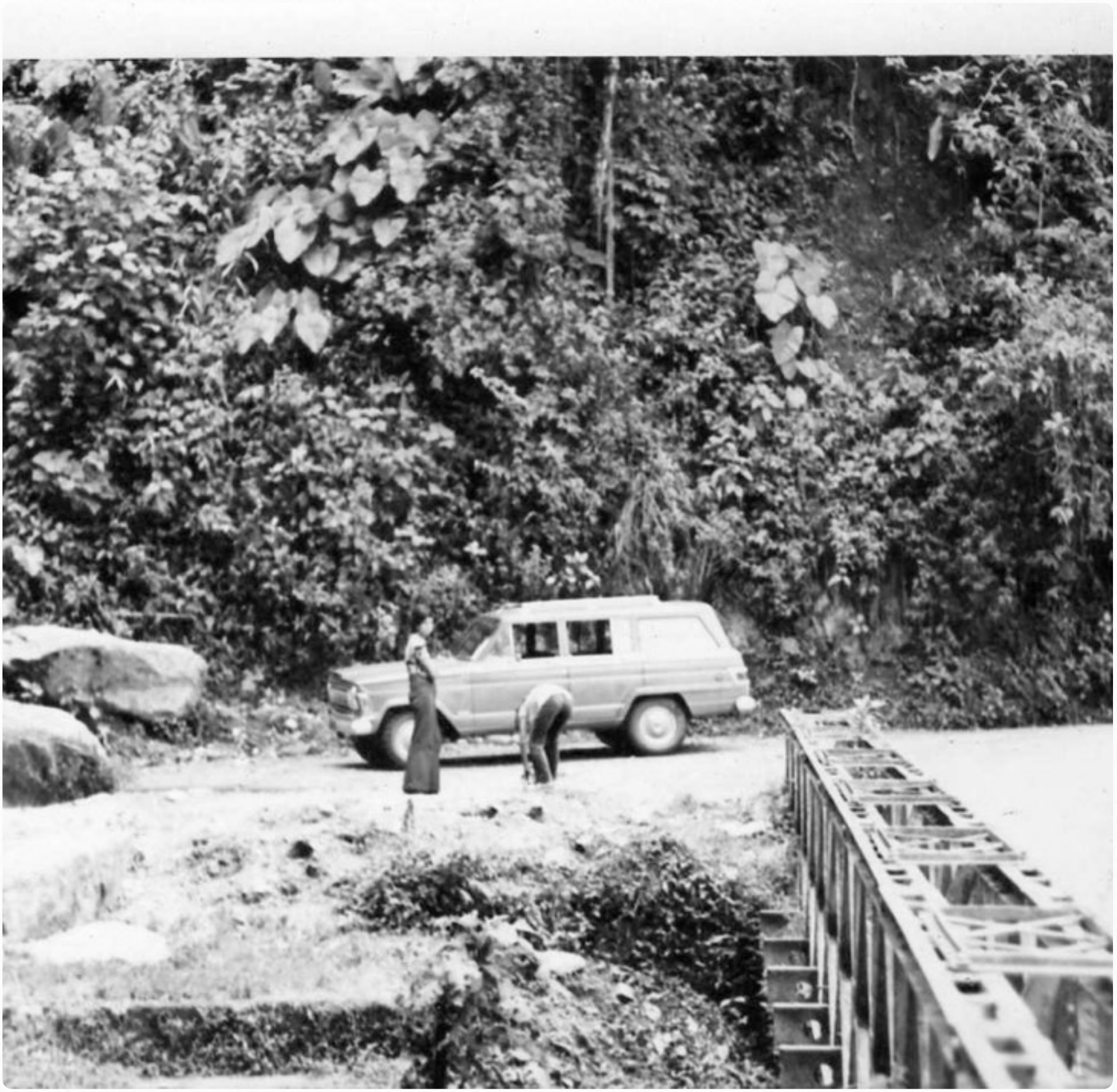
Después de unos años y de vivir varios contratiempos y desesperanzas en este proyecto, José Antonio y yo creemos que hay que estar inmerso dentro del campo y junto con las personas que allí viven para poder entender verdaderamente sus problemas y en conjunto buscar las soluciones. Empiezan unas reuniones entusiastas con todos aquellos que nos acompañan en esta empresa y decidimos entre todos crear una cooperativa, conseguir tierras, aprender de aquellas que están funcionando en el estado Lara y trabajar sin el apoyo del estado, ahora queremos sembrar la tierra, hacerla producir y vivir de sus frutos

10

De los 38 a los 40 años

“Sé valiente en la búsqueda de lo que enciende el fuego a tu alma”

– Jennifer Lee



La mudanza a Monte Carmelo

La mudanza a Monte Carmelo en el estado Lara, es muy diferente a la que hicimos de Caracas a Tucupita, ahora somos el padre y la madre los que tratamos de llevar la menor cantidad de cosas, vamos a una vivienda pequeña y vamos a convivir con personas que tienen pocas pertenencias, así que hay que desprenderse de muchas cosas, unas las regalamos, otras las damos en custodia a personas que nos quieren y las guardan, otras, las indispensables van en un camión prestado; mudanza de pobres. Llegamos los seis a vivir en casa de Arturo Paoli y allí comienza el acercamiento a la cooperativa de Las Lajitas donde aprendo a limpiar la maleza de las azucenas, recoger papas, cosechar fresas. Las hijas también se insertan con mucho entusiasmo a esta nueva vida, donde lo más importante son las personas y lo son más cuanto menos tienen. Un grupo de la cooperativa que estamos formando que llamamos Tujumoto (en maquiritare quiere decir “trabajar juntos”), va al Estado Bolívar, a La Paragua en donde hemos conseguido unas tierras,y el otro grupo en el que me incluyo, va a Monte Carmelo, donde hay mucho que aprender de la vida del campo y del cooperativismo y aquí tenemos una escuela.

Los primeros meses en la casa de Arturo

El primer tiempo en casa de Arturo es un tiempo de espera, compartiendo con los hermanitos del Evangelio y con las personas que allí viven, es un periodo muy enriquecedor de convivencia, de espiritualidad, de conocimiento de los vecinos, toda la familia completa lo disfruta de una forma extraordinaria. Desde allí preparamos la nueva vivienda y como es periodo de vacaciones escolares nos alistamos para las nuevas inscripciones. Las dos mayores estudian en Sanare y los dos pequeños en la escuela rural de Sabana Grande, donde tenemos la nueva residencia.

Las Lajitas, la pintura infantil y los títeres

La Cooperativa de las Lajitas la forman personas de Monte Carmelo y Bojó y tienen el trabajo muy organizado, tanto de producción como de mercadeo, donde la cooperativa Tujumoto empieza a colaborar. Cultivan fresas, azucenas, repollos o papas. Yo además de trabajar en el campo organizo unos talleres de creatividad infantil donde van casi todos los niños de la pequeña comunidad y unos días a la semana los reúno en una pequeña

casa de bahareque y en el suelo dibujan y pintan con mil colores todo lo que su abundante imaginación les indica. Allí le encuentro sentido al abandono de mi propia vocación para entregarme a este compartir con los más pequeños de la comunidad. También las hijas quieren dar algo de sí mismas y constituyen un grupo de títeres donde crean los libretos a partir de las reuniones que hacen con campesinos, y tocan los temas que le preocupa a la propia comunidad, elaboran los títeres, hacen el teatrino, invitan a trabajar con ellas a personas que viven en la zona, y también trabajan asalariadas en alguna tarea agrícola para poder costear los gastos que este pequeño grupo de teatro produce.

Sabana Grande

La nueva vivienda en la comunidad de Sabana Grande es una casita rural, pequeña pero muy organizada, tiene tres habitaciones, un comedor, la cocina y un buen patio alrededor de toda la casa. En una habitación duermen las dos hijas mayores, en otra los dos más pequeños y en otra los padres. En una casita pequeña que está dentro del mismo patio vive otra familia que pertenece también a la cooperativa. Hace frío ya que es la zona montañosa del estado Lara, hay neblina y la ruana es una prenda muy usada en este lugar.

Reuniones del Tujumoto

Después de un corto periodo de trabajo de la Cooperativa Tujumoto, donde unos están en La Paragua y otros en Sabana Grande, hacemos unas reuniones todos en el Estado Lara. Hay mucha algarabía y mucho entusiasmo. Las ganas de trabajar son inmensas y el grupo de todos los que forman esta cooperativa junto con sus respectivas familias hacen que se cree un frenesí muy hermoso donde la esperanza y la buena voluntad son protagonistas. Todo va sobre rieles, todo parece que va a funcionar de maravilla, todo en ese momento se vive con la mayor intensidad.

Tiempo de campo

Los dos años vividos en este lugar dejan una huella muy fuerte en mi alma, quizás porque el encuentro con la tierra, con los cultivos, con el campesino es algo que me conmueve

de una manera muy fuerte, quizás porque las hijas empiezan a vivir los problemas de la mocedad, quizás porque los pequeñitos tienen un encuentro con la naturaleza que también los marca o quizás porque toda la familia se cree que está viviendo una aventura única. Estos dos años serán recordados por mí durante mucho tiempo y estarán impresos en mi corazón para el resto de mi vida.

La marcha de las hijas mayores a estudiar en Caracas

Cuando la familia lleva un año viviendo en Sabana Grande, las dos hijas mayores que terminan en el liceo el ciclo básico, deciden estudiar para maestras porque sienten una gran vocación hacia la educación, pero especialmente porque quieren dedicarse a dar clases en el campo. Ellas quieren estudiar en Barquisimeto. Los padres que sufren porque la hija mayor es muy enamoradiza y tiene un novio mucho mayor que ella, ven esto como una salida y deciden que los estudios sean en Caracas y que vivan con los abuelos. Se busca un lugar donde estudien y el tiempo irá hablando y decidiendo. Digo que los padres lo ven como una salida porque sienten que es la forma de poner espacio de por medio entre el novio (que la presiona para que no estudie o estudie algo muy corto) y la hija y así darle tiempo para crecer, para terminar el magisterio y poder hacer estudios universitarios. De esta época hay dos cosas que recuerdo con dolor y remordimiento, porque ante el temor de lo que le pueda suceder a la hija, toman la decisión sin contar con los abuelos, lo deciden sin consultarles y las envían así nada más. Claro que me siento tan amada por mis padres que ni me planteo el que ellos se nieguen a convivir con sus nietas. Pero tiempo más tarde he comprendido lo fuerte que tuvo que ser para ellos que de un día para otro tuvieran que convivir con dos adolescentes. Estas son las cosas por las que siento malestar: por mi egoísmo, y porque José Antonio y yo manipulamos la situación (en bien de la hija) y decidimos que fuera en Caracas para poner distancia entre la hija y el novio. La otra hija vive la circunstancia que le toca y se aleja también de los padres por esta coyuntura. En Caracas las cosas se dan como pensamos. Estudian en un excelente liceo donde con un año más están aptas para dar clases en primaria y así terminan todo el ciclo. Trabajan en una escuela y la hija mayor rompe el compromiso con el novio porque la experiencia de vivir en Caracas y las actividades escolares y vecinales son tan ricas que el noviazgo empieza a ser como un peso muy fuerte y decide terminarlo para sentirse libre. Nosotros los padres vivimos estos años con sufrimiento y esperanzas, pues lo que más

deseamos es que las hijas puedan tener unos estudios universitarios y que vivan con una vocación; con sufrimiento, porque este alejamiento de las hijas no está planeado y con esperanzas porque deseamos que ese noviazgo termine, pues sentimos que este novio no desea el crecimiento intelectual de la hija mayor porque esto los separa, como así efectivamente sucedió.

La cultura popular

La cultura popular en el estado Lara se da con una fuerza indescriptible, allí hay poetas, músicos, grupos de tamunangue, escritores, cantantes, grupos de teatro, grupos de títeres, pintores, todo esto en el campo. También en los barrios populares de Barquisimeto y en las escuelas. En cualquier fiesta se baila al compás de los violines, pues siempre hay algún viejito que lo toca y uno baila hasta el cansancio sin discos ni aparatos, sino con instrumentos y maracas. Se unen todas estas personas y en las fiestas patronales del pueblito más pequeño siempre se prepara un espectáculo, un escenario donde habrá de todo, van pasando los poetas, los cantantes, los músicos. Yo pongo mi granito de arena y en estas fiestas hago unas jornadas de pintura infantil en medio de la calle donde los pequeños pintan con pinceles y brillantes colores de tempera y luego todos los dibujos son expuestos en un espacio que prestan para esto. Vivo una experiencia sumamente apasionante, no solo los talleres que ya tengo en la comunidad donde vivo y en las de los alrededores, sino estas jornadas en diferentes lugares. Todos los meses tenemos una reunión en un sitio diferente. Puede ser en Quibor, en los Humocaros, en el Tocuyo, en Sanare o Barquisimeto.

El tamunangue

En Lara se baila el tamunangue. Este baile es como un ritual, tiene del negro, del indio y del conquistador. Son siete sones donde diferentes parejas bailan unas variadas coreografías mientras un grupo toca diferentes tambores, con cuatro y maracas. El primer son se llama “la batalla” y una pareja de hombres simula una batalla donde pelean con garrotes tocuyanos, El segundo son es “el yeyevamos” y en él los cantadores se dirigen a los bailadores, quienes portan pequeñas varas, significando de que están autorizados para bailar. El tercer son es “la Bella mayor y menor”, y cada una se toca en el tono mayor o menor correspondiente, este son es muy alegre y en él se oye el fuerte repicar de los

tambores. El cuarto es “la Juruminga”, aquí le corresponde a un solista cantar las expresiones de la juruminga, el coro contesta “tumbiré” y los bailadores prestan atención y hacen las figuras que los cantadores ordenan. El quinto es “La perrendenga”, este canto es a base de coplas dirigidas por uno de los cantores, siendo coreado por el estribillo. El bailarín está atento a las coplas. El sexto es el “El poco a poco”, en este son van “Los calambres”, “El caballito”, “Galerón” y finalizan con “La guabina o corrida”. Estos bailes son muy divertidos, muy cómicos y a la gente le gustan mucho y se ríen bastante. El séptimo y último son es “El seis corrido”, un cantor va dirigiendo la letra y otro va repitiendo el verso, el baile se compone de tres parejas que hacen figuras y ruedas muy bonitas.

Este es un baile muy variado y muy completo y tiene características religiosas, se baila el día de San Antonio, el 13 de junio y hay una bella procesión con el Santo, se va bailando y se hacen promesas, este baile me robó el corazón y aún cuando lo escucho, se me erizan los vellos de los brazos y me dan unas inmensas ganas de llorar de pura nostalgia.

La lechina

Un día Milagros está enferma, tiene fiebre y unas ligeras picaditas por la cara y los brazos, la enfermera de la comunidad dice que es lechina. Efectivamente se riega por todo el cuerpo, tiene que pasar unos días en casa enfermita y en cuarentena. Las hijas mayores que están visitándonos desde Caracas, se llevan la lechina dentro de ellas y a los quince días más o menos se llenan de estas pequeñas estrellitas infecciosas. También Tomas Alberto se brota y cae con la misma enfermedad.

11

De los 40 a los 46 años

“La vida es una aventura atrevida o nada”

– Helen Keller

La mudanza al Cristo de la Paragua y la nueva vivienda hecha para nosotros

Ya las hijas mayores estudian y viven en Caracas, en la casa quedamos el padre, la hija tercera, el más pequeño y yo, y como ya hemos vivido la experiencia de las Cooperativas del Estado Lara, viajamos al Cristo de La Paragua donde se encuentra el resto de los compañeros. Allí vivimos un tiempo en una casita que es de la cooperativa, esto mientras terminan una que un señor de la comunidad está construyendo para la familia. La revisamos y la disfrutamos mientras la construyen pensando cómo queremos esto o lo otro, es de bahareque, grande y espaciosa, con tres cuartos, un recibo, un comedor y la cocina. Más tarde le hacemos un porche en la parte trasera que será la delicia de la familia. El baño y la ducha, como hacen en el campo, está fuera del núcleo principal, hay que pasar por el patio para llegar a él, la ducha está abierta en el techo, la cubre un árbol frondoso de merey y cuando me baño veo el cielo a través de las hojas y los frutos. Tiene una cantidad de terreno alrededor, donde hay árboles de mango, guayaba, pomarrosa, limones, lechosa y cambures, algunos árboles ya estaban en el terreno, otros como los limones y los cambures los sembramos nosotros cuando vivimos en ella. En los árboles de mango ponemos un caucho de carro a modo de columpio y es el encanto de los niños, también debajo de las matas de mango ponemos una rola inmensa de madera a modo de mesa y unos pequeños troncos a modo de banquitos o sillas, esto es tan bello que es mi orgullo. El señor Francisco, un campesino que será nuestro gran amigo durante muchos años, me las regala y allí tomo los cafés más deliciosos, tengo las conversaciones más ricas, allí recibo a amigos, leo y medito y ese lugar será un lugar muy preferido por mí durante los seis años que vivo en este pueblo, al cual aprendo a querer de una manera muy intensa.

El campo

Decir el campo en la Paragua para mí es algo sencillo de transmitir, significa todo, nuestra casa, la gente de la comunidad, la parcela, la laguna, las siembras de pimentón, de tomate, los plátanos, los aguacates, los cochinos, los mangos, las conservas, las puestas de sol, los baños en la toma de agua,Tomas correteando en bicicleta, yo cosechando, yo haciendo semilleros, yo montada en la plataforma del camión, los paseos al río La Paragua y los baños en familia, las hijas llegando de visita con sus amigos, los viajes a

Ciudad Piar para llevar a los niños al colegio, las tormentas y los cortes de luz, los perros, los patos, los morrocoyes, las fiestas patronales, la pintura infantil, las sopas en el fogón en la parcela, las ricas cachapas, el pescado de río, los compañeros de la cooperativa, las comidas comunitarias, los velorios. Seis años vividos a millón, llena de esperanzas, llena de amor por los míos, por la comunidad, por la vida, desesperada por el trabajo, por la cooperativa, por el impulso para su supervivencia, con el alma abierta a todo. Seis años inolvidables, como una curva que va subiendo a su máximo y luego empieza a bajar hasta llegar de nuevo al principio y a sentir que ya no hay mucho que hacer, que el destino nos devuelve de nuevo a Caracas a comenzar otra vez, a ponerle ganas a todo, a convivir con las hijas mayores, con mis padres y con la ciudad. No hay suficientes palabras para ir desplegando toda esta vida que hice en el Cristo de La Paragua, me parece el pueblo más hermoso del universo y por seis años no me importa que la muerte, ya de viejita, me encuentre en esta tierra donde están los preciosos morichales y las enormes piedras de Guayana.

Los cultivos

Los cultivos mientras vivo en La Paragua son el eje de nuestra vida, unas veces es pimentón, otras de tomate u otra hortaliza. Tanto en los semilleros, como en el trasplante, como en la eliminación de la maleza, como en las cosechas participamos todos, los hombres, las mujeres y los niños. Este trabajo hace que uno se sienta más unido, protegiendo al grupo, siempre esperanzados en que la cosecha se de bien, en que los precios no estén por los suelos, todos pendientes cuando el camión cargado con el fruto de nuestro trabajo va para el mercado; los huacales se ven preciosos, muy bonitos. Cuando la cosecha del momento se está terminando ya los semilleros tienen listas las plántulas para preparar tierras y sembrar de nuevo. Es el ciclo de la vida en el campo donde todo tiene sentido. La época de lluvia; que llueva, pero lo suficiente, no demasiado. La época de sequía; donde se lleva agua a las plantas con sistema de riego y puedan cultivarse bien las hortalizas. Luego las cosechas de aguacates, la venta de los plátanos en la parcela, la venta de cochinos en pie, todo ordenado para que las familias que de eso vivimos podamos atendernos en nuestras necesidades, en la comida, en la ropa, en las medicinas. Pero como no siempre esto se da, José Antonio tiene que ponerse a trabajar

como ingeniero y entregar la ganancia a la cooperativa, para poder tener capital para semillas, para los pases de rastra, para los gastos de mano de obra.

Fiestas patronales en El Cristo

Las fiestas patronales del Cristo de la Paragua cambian enormemente cuando se instala la cooperativa Tujumoto, la cooperativa toma en sus manos la fiesta de los niños. Se hacen reuniones con las mujeres de la comunidad para ver qué quieren para sus hijos en estos tres días de fiesta. Hay un año para hacer actividades y recabar fondos para que estas fiestas queden lo más vistosas posibles. Una de las actividades son las rifas de sancochos, se sortea una olla para una sopa, con un pollo y todas las verduras, aliños y especies, todo listo para elaborar el sancocho. En el mismo día, vamos por las casas vendiendo los números (esto suele ser en domingo) y al mediodía en la puerta de la escuela se efectúa el sorteo. También escribo cartas a todos mis conocidos en Caracas pidiendo colaboración, me la dan unos en dinero y otros en especie como papel para pintar y regalos para los premios de los niños. Igual hace José Antonio y todos nuestros conocidos a su vez piden colaboración a sus amistades. Hacemos afiches, a mano, uno a uno y repartimos por los pueblitos vecinos haciéndole propaganda. Con los niños hacemos unas competencias de morrocoyes, con palos que los hombres traen del monte, largos y muy derechitos y con ellos elaboramos un morrocoyódromo, de ocho calles. Les ponemos un número en el caparazón de los animalitos y los niños lo ponen en la callecita esperando que llegue el primero; es muy divertido, hay unos que ni se mueven, pero otros corren derechitos y compiten. Vienen de otros pueblos a ver estas fiestas, también hacemos carreras de burritos, velocidad, de sacos, de huevo en cucharilla, (donde los niños llevan una cucharilla en la boca por el mango y en la cucharilla un huevo crudo, y hay que correr sin que se caiga), también carreras de carretillas, palo ensebado, competencia de metras y varios juegos. Hay un juego del cochino ensebado, donde un cochinito impregnado de grasa de carro se suelta y los niños intentan agarrarlo pero por la grasa se les escapa. En fin, una gran cantidad de juegos, dos días de competiciones en las mañana y en las tardes piñatas para todos, hacemos muchas, para no se mezclen los niños pequeños con los grandes y todos puedan tener chucherías. Piñatas para niños de un año a dos, de dos a tres y así hasta doce y así compiten con fuerzas equilibradas. Las piñatas las hacemos las mujeres de la comunidad y nos quedan muy bonitas y

disfrutamos mucho todas esas tardes anteriores a la fiesta, en las que nos reunimos para elaborarlas y luego viajamos a Ciudad Bolívar para comprar el relleno. También traemos algún espectáculo de Caracas, los títeres del grupo de Sonia vienen en varias oportunidades a colaborar con nosotros, en una ocasión traemos un mago. El último día hacemos una gran comida para todos los niños, cocinamos también varias mujeres de la comunidad y les hacemos el clásico pelao de pollo guayanés, con ensalada y plátano y de postre, tortas. Hay una fila de niños inmensa, todos de la comunidad y los que vienen a visitarnos pues estas fiestas se están volviendo famosas y vienen muchos a las competencias, a las piñatas, a esta comida. Así son las fiestas patronales, hay misa también a la cual asistimos, y mucho baile en un templete y por desgracia, mucha bebida también. Pero de las fiestas con los niños me siento sumamente orgullosa porque fuimos nosotros los del Tujumoto los que hacemos unos festejos memorables.

Pintura para los niños

La pintura infantil es mi fuerte, la paso en grande rodeada de los niños pintando por los suelos de un local que tiene la cooperativa que la destinamos para taller. Hacen unos dibujos muy lindos y hermosos. También con ellos hago títeres y para no tardar tanto en el proceso del secado los meto al horno de la cocina, esto hace que durante el día los niños vengan a ver como va su trabajo. Los busco en la escuela y vamos al taller, ellos ya saben preparar sus pinturas, ya saben que no deben de ensuciar los colores, que los pinceles deben de estar muy pulcros. Cuando los veo tan diligentes limpiando el local a la hora de terminar, no puedo evitar el emocionarme y sentirme plena. Qué sensación tan grata y tan dulce experimento cuando me dedico a este quehacer, cuando siento que los niños se expresan en forma tan precisa y profunda y a veces salen en esas pinturas los problemas del hogar, de la comunidad y de la vida.

Talleres de cocina y tejido

Las clases de cocina son un día a la semana con las muchachas de 12 años en adelante, no es que yo sea muy buena cocinera, pero creo que tengo por aquí la oportunidad de concentrarlas alrededor de un trabajo y al mismo tiempo poder ayudarlas a darse cuenta de que en la comunidad hay recursos que se pierden cuando hay en exceso y hacer algo diferente a lo habitual con ese producto, así lo que se produce en demasía no se pierde

tanto. Hacemos tortas con la fruta que se está cosechando en el momento, cuando hay muchas guayabas hacemos una rica torta con dulce de guayaba, igual con la auyama, esta torta queda exquisita y también la sopa de crema de auyama, la torta de piña también es excelente, y ni hablar de la de cambures, y así vamos tratando de incorporar a nuestras clases los recursos que a veces se pierden en la comunidad. Al final cuando ya la torta está lista, la comemos entre todas con gran regocijo.

Las clases de tejido son otra excusa para tener cerca de mí a las niñas de la comunidad, aquí vienen si quieren también más pequeñitas y con pabilo y el clásico ganchillo hacemos bolsitos, cintillos, tapetes para las mesitas. Si, definitivamente me siento en tierra fértil, todo esto es lo que podemos aportar a la comunidad de la cooperativa Tujumoto, de la cual me siento orgullosa.

Tortas de cambur

Las tortas de cambur son el comienzo de una mini empresa, con una campesina de la zona, Una muchacha y yo comenzamos a hacer unas ricas tortas de cambur para mercadearlas en los restaurantes más cercanos, las llevan hasta un supermercado, estamos las dos muy contentas y animadas preparando las tortas y durante un tiempo es una buena experiencia, sólo que la enfermedad de una de las dos hace que esto tenga que esperar, pero estoy muy contenta con lo vivido, creo que pudiera tener algún éxito. Ya se hará más adelante.

Ciudad Piar

Ciudad Piar es una ciudad al pie del Cerro Bolívar. Es muy pequeñita y todos trabajan en la mina del cerro. Hay dos escuelas, una de las monjitas de la Divina Pastora y otra la de la Corporación Venezolana de Guayana y también hay un liceo. Hay un supermercado, donde funciona el comisariato de los trabajadores, allí los trabajadores compran sumamente barato ya que esto es algo que ellos se han ganado por el sindicato. Hay una medicatura que más bien parece un pequeño hospital muy bien dotada con médicos de varias especialidades. Son muy generosos con los campesinos y nunca les niegan una emergencia, siempre están listos para atendernos ante la llegada de particulares a media noche. También hay un club con su piscina, donde José Antonio da clase de natación a

unos cuantos niños para ayudarnos con los gastos familiares. La niña tercera va al colegio de monjas donde cursa su sexto grado, también van dos niños más de la cooperativa y el hijo pequeño que está comenzando su primer grado. La niña tercera hace su bachillerato completo allí en el liceo de Ciudad Piar, y cuando lo comienza, nos ruega al padre y a mí que la dejemos completar toda su secundaria en ese liceo, que no sigamos cambiando de domicilio, que le permitamos tener un lugar de pertenencia, entendemos el clamor y nos comprometemos que va a terminar allí su estudio de bachiller. Mientras tanto, hacemos amigos en Ciudad Piar, el padre sale todas la mañana a llevarla a sus clases, y mientras ella estudia, él trabaja en un restaurant en una mesita que le prestan y allí escribe en sus proyectos esperando la salida del liceo. Otras veces tiene clases de natación en la piscina del club. Sentimos la solidaridad de las personas de este lugar, a la hija la invitan a quedarse a dormir en casa de amiguitas cuando al padre se le dificulta la búsqueda, le dan cobijo y comida un montón de veces y Milagros vive la experiencia de sentir el apoyo que le dan a ella y a su familia.

Los viajes a la ciudad

Durante los seis años que vivimos en El Cristo de La Paragua hacemos un sin fin de viajes a Caracas, en la ciudad están mis padres y las hijas mayores y visitarlos se convierte en una diversión, los cuatro que vivimos en El Cristo viajamos con los bolsos llenos de los frutos del campo, llevamos auyamas, yuca, aguacates, pimentones, tomates, conservas, en fin lo que hay en el campo, y lo ofrecemos como algo muy preciado, algo que hemos cultivado y atendido con todo el amor y es como la ofrenda de la vida misma. En la ciudad estamos muy felices con las hijas, también la pasamos en grande con el cine, las exposiciones y los espectáculos a los cuales tenemos acceso. Las hijas nos miman y nos enseñan todo lo que ellas saben que la familia puede apreciar. A los pequeños los llevan al cine, a sus ensayos, a las cosas vecinales. Los padres disfrutamos viendo a los cuatro hijos juntos, esta es una época especial que voy a guardar en mis recuerdos.

Las visitas de las hijas

Las visitas de las hijas al campo son toda una fiestas, cuando llegan se arregla la casa de forma especial, se ponen frutas, se adorna con flores. Allí alrededor de la rola de madera se reúnen y se toman muchos guarapos de café solo por el placer de encontrarse. A

veces vienen con amigas y amigos que ellas invitan y entonces se hacen viajes a la parcela, al río, a las piedras, porque hay que enseñarles el lugar donde vivimos del cual todos nos sentimos muy orgullosos. Detrás de la casa, caminando como un kilómetro, hay una inmensa piedra negra, tan inmensa que se puede caminar por encima, y allí con los amigos hacen una fogata en la noche y cantan y conversan en ese ambiente que recordarán cuando regresen a Caracas. Ese paseo a la piedra es obligado, desde allí se escuchan los gritos de los araguatos, se ven los morichales y una geografía ondulante y suave que emborracha con su belleza. Yo a veces me acuesto en la piedra, miro el cielo y hablo con Dios de todo lo que me preocupa en ese momento y de lo plena que me siento.

El conflicto generacional

Llegan tiempos difíciles. La hija mayor quiere independizarse de esta familia que la abruma y quiere experimentar sin padres que la vigilen y sin tener que rendirles cuentas. Los padres, especialmente yo, que no tengo experiencia en estas vivencias, sufro y lloro y me desgañito porque mi hija vuelva a ser la hija de costumbre. Yo que no entiendo en ese momento que es ley de vida que un hijo busque horizontes diferentes, tengo que empezar a entender cosas que nunca pensé que me cuestionaría. Poco a poco después de muchos lloros de sentirme muerta como madre, me voy dando cuenta que enfrente de mí tengo a otra mujer y que la hija se ha ido volando. Yo que no sé qué hacer, que no entiendo este idioma, grito y lloro en las noches cuando le pido a Dios que cuide a mi hija, que no la haga sufrir demasiado, que las noches en la ciudad son duras y difíciles. La familia siempre tan unida y fuerte padece una sacudida, pues las otras dos hermanas piensan que la hermana mayor ha debido de evitarles esta tristeza y se unen, frente a la que se atreve a romper la armonía. Lógicamente todos sufrimos mucho, como yo no sé qué hay que hacer y no estoy preparada para esto, no ayudo al resto de la familia a vivir estos momentos tan difíciles y tardo en entender que todo volverá a su cauce en el momento dado. Es que no sé vivir los nuevos tiempos, este será el comienzo para aprender y luego vivir el futuro en forma diferente con las otras hijas. El tiempo que es muy sabio, irá poniendo todo en su lugar y la hija mayor con todo este descalabro familiar al sentirse desamparada de los suyos se hace fuerte y crece con los sinsabores que le

toca vivir y poco a poco con el tiempo, las heridas se van cicatrizando y todo el núcleo se tenderá de nuevo las manos para volver a ayudarse entre sí.

Tiempo de enfermedades

Llegan tiempos de enfermedades y yo por vez primera tengo que enfrentarme a una operación y al poco tiempo tengo que operarme de nuevo. Cuando esto me sucede hay muchos viajes a la ciudad, unos de consultas y de exámenes y otros concretamente para las operaciones. Mientras tanto los pequeños se quedan en el campo, cuidados por el padre por cortos periodos, mientras a mí me cuida la yaya (mi madre) y me consuelan mis hijas. Al mismo tiempo la yaya está enfermándose de algo muy maligno y muy terrible y nadie se da cuenta, ni ella misma. Cuando todo esto termina y va al medico deciden que hay que operarla también, pero de forma más drástica, hay que quitarle el pecho. La familia toda sufre una fuerte consternación, pues la yaya es un gran pilar en toda esta familia y nunca antes se había enfermado de nada así. La operan y yo también paso largo tiempo en la ciudad cuidándola, se recupera bien y el tratamiento es bueno y no le da malestar y vuelve la tranquilidad a la casa, tanto así que ese año mis padres celebran sus bodas de oro con una fiesta, donde damos gracias a Dios porque todo lo hemos superado.

Los amigos de La Quina

La Quina es un lugar, una bifurcación donde una carretera va a La Paragua y al Cristo y otra a San Francisco de La Paragua. Allí justo en una casita se instala una familia con tres hijas y comienzan un pequeño y sencillo restaurante, donde la señora que se llama Lupe y es mexicana se ocupa de la sazón. Todo el mundo habla de lo rico que se come en La Quina. Un día almorzamos en este restaurante, nos conocemos ambas familias y comenzamos una amistad que va a durar varios años. Una de las hijas y Milagros, se hacen muy amigas y eso hace que comencemos una dinámica de visitas y de entretenimientos donde pasamos varias horas semanalmente juntos. Dentro de la rutina que se vive en El Cristo de la Paragua, estas visitan son un regalo, a veces al atardecer, los cuatro nos montamos en el carro y vamos a La Quina donde creamos entre todos un clima de abrazos, risas y fiestas.

El hato del burro

El Burro es un hato donde tenemos unos amigos y también tiene un protagonismo en nuestras vidas. Tiene unos paisajes muy hermosos, con un río, vacas, caballos y una bella casa. También este lugar es muy visitado por nosotros y como allí también hay hijos jóvenes, pues los pequeños lo pasan muy bien en sus excursiones mientras los adultos hablamos, tomamos café y conversamos.

La graduación

La hija tercera se gradúa de bachiller, logra lo que ha pedido al comenzar y es hacer sus estudios de la secundaria en un solo instituto y lo consigue. Las hermanas vienen de la ciudad, van todos al acto en el Liceo, se reúnen en una pequeña celebración en el Hato del Burro con estos amigos, ríen, comen y juegan. La familia otra vez junta vive tres días de júbilo alrededor de esta culminación de una parte de los estudios de Milagros. El padre y yo estamos muy contentos pues ya la pequeña va comenzar en la universidad, el tiempo corre aunque uno no quiera. Ya han pasado seis años desde que llegamos a estas tierras del Estado Bolívar, ya hemos vivido una gran cantidad de alegrías, de disfrutes y también de sinsabores. Dentro de estos sinsabores está la decisión de regresar a la ciudad e intentar vivir, (antes de que las hijas mayores se vayan), el tiempo que nos queda juntos como familia. La cooperativa está llegando al final, las dificultades han vencido y nosotros decidimos el regreso para buscar aquello que habíamos perdido por causa de la misma cooperativa: la reunión familiar.

La yaya esta enferma

La yaya se enferma en los últimos días que nos quedan por vivir en este precioso pueblito. Se enferma y esta vez es de gravedad, suponiendo que la decisión de irse a vivir a la ciudad no estuviera planteada, ahora sería necesaria, tengo que entregarme al cuidado de mi madre, me necesita día a día, tanto que una vez que todos regresamos me tengo que instalar en su casa para cuidarla bien, hay que atenderla día y noche y una tristeza profunda entra mi corazón.

12

De los 46 a los 50

“El secreto de una vida rica es tener más comienzos que finales.”

– David Weinbaum

El regreso a la ciudad

La mudanza a la ciudad es muy peculiar, como ahora somos bastante pobres, de favor nos llevan los muebles unos amigos en su camión, pero reposan los objetos en una finca esperando la oportunidad de que este camión tenga que moverse a la capital. Como la mudanza tiene un tiempo largo de esperan dentro de un hato muy grande, alguien que es amigo de lo ajeno va robando cada día aquello que más le gusta. Poco a poco la familia va perdiendo cositas que más que valiosas eran hermosas por sus recuerdos y cuando la mudanza llega a Caracas hay lágrimas por tanta pérdida. Pero lo vivimos con paciencia, con la paciencia especial que se tiene al ser pobre, se aprenden a vivir las contrariedades.

La diseminación de la familia

Durante este primer tiempo en la ciudad, la familia se disemina, yo quedo en el apartamento de mis padres cuidando a mi madre enferma, el padre viaja a Europa para cuidar a la suya que le van a hacer una operación bastante arriesgada y los cuatro hijos viven en el apartamento de la familia. Todos los días a la hora del almuerzo nos reunimos en casa de los yayos para comer todos juntos y sentirnos unidos al grupo en algún momento. La yaya se recupera lentamente, ha quedado en un túnel oscuro y tarda en ver la luz, la depresión la tiene prisionera y sufro al verla tan desvalida. Es mal tiempo para mí que estoy separada de mis hijos, de mi esposo y cautiva en la casa de mis padres alrededor de algo tan triste como una enfermedad, el yayo está sin rumbo y comienza lentamente el camino hacia las tinieblas que lo tendrán preso en tiempos futuros.

La integración de nuevo en Caurimare

Más tarde después de unos tres meses el padre regresa, la yaya se recupera lentamente y yo vuelvo al hogar para dormir con los míos. Yo voy todas las tardes a casa de las yayos, para salir con ella a pasear, para jugar cartas con los dos y para prepararles comida. Estoy muy atareada pero satisfecha, pues en la mañana me ocupo de mi casa y preparo el almuerzo de mis hijos y de mi esposo. Y estoy feliz, pues siento que todo a mi alrededor está en orden y en sosiego.

La tercera y última enfermedad de la yaya

Cuando comienza a ordenarse la vida de esta familia, la yaya inicia su tercera y ultima enfermedad. La enfermedad maligna, (al tener un descanso de sus medicamentos debido a la enfermedad de la oscuridad), empieza de nuevo su curso y ya no hay nada que la detenga. Yo lloro de rabia porque querría ser yo la que estuviera enferma y no ver con tanta impotencia cómo la yaya sufre tanto por lo que le acontece. Pero no, poco a poco se va enfermando cada día un poquito más y corro de médico en médico buscando resultados y medicinas costosas para su recuperación o mejor dicho para que el sufrimiento no sea tanto. Y un día cuando regreso del médico que nos dice que no hay nada que hacer y que la enfermedad ganó la batalla, me encierro en mi cuarto y lloro y grito y me enfado con Dios, le pregunto el porqué de todo lo que sucede y entiendo que mi madre ya está muerta, que no hay remedio y sollozo de forma incontrolable hasta quedar sin lágrimas por mucho tiempo. Este es tiempo de dolor.

Las graduaciones

En medio de toda esta aflicción por la cercanía de la muerte también hay eventos que hablan de vida hacia arriba, vida emergente. En ocasiones diferentes las hijas mayores se gradúan de sus estudios superiores y la madre de nuevo llora y se ríe de felicidad y todos incluyendo a los más mayores, los yayos, se reúnen para celebrar esta alegría. Lo lograron y culminan sus estudios. La graduación de los hijos tan esperada por todos los padres está comenzando en esta casa. Alegría.

El matrimonio de Aliana

También se da otro acontecimiento muy especial para este núcleo, la hija mayor se casa con Miguel Angel y todos estamos alegres por ello, hay un hijo nuevo en la familia y lo recibimos con mucho amor y deseamos que este matrimonio sea para bien y que nos traiga a esta familia y a la pareja mucha felicidad. Lo celebramos con una fiesta muy sencilla donde los amigos de los novios comen y bailan hasta cansarse, y los padres y los abuelos nos contentamos de ver al grupo familiar en estos eventos dichosos y de júbilo.

Viaje de Sonia a Italia

Ocurre otro acontecimiento también muy importante. La hija segunda está ansiosa de nueva vida y quiere viajar a países lejanos para ver y vivir otras experiencias y para aprender el oficio de titiritera en el país de origen. Ansía este viaje como nada en la vida y nosotros los padres la acompañamos y la animamos, pero poco podemos hacer para ayudarla, carecemos de recursos económicos y además estamos inmersos en la enfermedad de la yaya y en los nuevos problemas que se avecinan. Estimamos que la hija puede emprender su vuelo, creemos en ella y nos da alegría toda esta ansia de vivir que tiene, que quiere comerse el mundo. Así emprende su viaje y se va del país por cinco años. Durante este tiempo vendrá en muchas oportunidades, se siente unida a la familia y de esto le es difícil desprenderse; al final regresará porque quiere seguir la vida con los suyos.

La muerte de mi madre

Al poco de irse la hija segunda la yaya se muere, la enfermedad va caminando poco a poco hasta que le roba el cuerpo en su totalidad. Es una muerte lenta y triste, día a día, minuto a minuto hay menos de ella y cada vez más sufrimiento. La agonía que yo había experimentado solo en la literatura la vivo en la carne de mi madre y lloro desesperada por la impotencia. Quisiera darle todo, incluso mi vida, y como no puedo darle la vida, al menos darle una muerte tranquila y en paz. Pero no, no hay paz, la yaya no quiere morir y se revela y se queja y se pregunta ¿por qué, si yo era tan feliz?. Los que la queremos no podemos hacer nada, solo dejarla ir y llorar con ella su frustración. Una vez que estoy llorando y me pregunto el por qué de todo este sufrimiento, José Antonio me responde que todo hay que vivirlo con intensidad, hasta la muerte, porque vivirla con todo su protagonismo, también es vida. Un día que la casa está llena con toda la familia, como a ella le gustaba, se muere en silencio y todos si bien lloramos, agradecemos que haya terminado esta agonía. Al fin todos aceptamos esta muerte.

Mi viaje

Después de la muerte de la yaya, el padre y la hija pequeña quieren que yo salga, viaje y vea algo diferente a la enfermedad y la muerte que es lo que más profundamente he

vivido en este último tiempo. Piensan que una visita a la hija que está en al otro lado del mar puede devolverme de nuevo las ganas de vivir. Me dejo mimar y acepto este regalo de mi esposo y a los dos meses de la muerte de la yaya, viajo a Ravenna donde vive la hija segunda. Este viaje es como extraño, tiene algo de mágico, pues cuando me encuentro en la plaza de San Marcos en Venecia me pregunto cómo llegué allí y se me desdibuja lo vivido en los últimos meses. Pienso que la muerte recién sucedida no es cierta, es como un sueño. Tiempos extraños; pero es cierto que me comienzan de nuevo las ganas de vivir, que el destino me presenta esta oportunidad, en esta forma de peregrinación por estos preciosos lugares, para que surja, para que nazca de nuevo. Así que recorro ciudades, visito museos, iglesias, veo esculturas, pinturas y mosaicos que jamás hubiera creído que vería, lo veo, lo toco todo como reafirmando con mis manos que es cierto que estoy ahí, toco los mármoles que esculpió Miguel Ángel, los vaciados en bronce de Dónatelo, los mosaicos bizantinos, toco todo lo que puedo, porque no me lo termino de creer que estoy ahí viendo todo eso que solo lo había visto en los libros. Camino las ciudades, puentes, plazas y castillos y vivo con la hija segunda momentos inolvidables. Voy a festivales de teatro, veo actuar a grupos internacionales, también asisto a la primera presentación del grupo de títeres de mi hija, en un lugar sumamente antiguo y muy hermoso, conozco la cotidianidad de su trabajo, sus nuevas amistades y viajo desde allí a la tierra que me vio nacer para encontrarme con toda mi familia española. Allí veo de nuevo correr el río Ebro y veo los bailes que desde mi niñez no había vuelto a ver, conozco la Alambra, camino por las calles de Granada, por las de Toledo, veo de nuevo a mis amigas eternas y a mis primos que son tantos. Tiempo emocionante. Este viaje jamás voy a olvidarlo. Ciertamente fue un regalo que me dio el destino y lo viví con toda la intensidad.

La adolescencia de Tomas

Al regreso de este viaje la ciudad y la familia me esperan con nuevos problemas, el hijo pequeño que hasta los momentos es como un ángel para mí, comienza una adolescencia feroz, de desamores y recriminaciones, de no querer estudiar, de que lo expulsan de los liceos, de incomprensiones, algo tan fuerte, tan duro, que mi descanso es muy corto y enseguida tengo que comenzar a atender las nuevas emergencias.

13

De los 51 a los 60

“Los nietos son los puntos que conectan las líneas de generación a generación”

–Lois Wyse

El trabajo con Charito

El trabajo con Charito es algo que comienza a devolverme a la vida laboral. Con ella hago muñecos para la televisión, para fiestas infantiles, trajes para mascotas de juegos de pelota, angelitos para árboles de navidad, muñequitas, en fin un trabajo manual que lo disfruto y que también me hace ganar alguna plata. Empiezo a sentirme útil y que produzco un poco de dinero. Estoy viva.

El primer problema con el hijo

El primer problema con el hijo sucede un día al poquito de llegar del largo viaje. Mi hijo, que tiene quince años, llega a casa con una gran cantidad de alcohol en su cuerpo. Lo vemos tan mal, (le falta el aire) que lo hospitalizamos por orden de su médico. Allí paso una noche despierta y llorosa alrededor de él, mientras vuelve en sí, preguntándome dónde he fallado y en la mañana cuando le dan de alta me entregan una orden para que vea a un psicólogo de adolescentes. Empiezo un largo caminar de un lugar a otro buscando una cura para los males de mi hijo y no lo consigo. Esto será muy largo, de muchos años, lo que le sucede, que en realidad es una enfermedad, lentamente va en ascenso y nosotros vemos con horror que nuestro hijo se está destruyendo sin poder hacer nada. Un día habiendo pasado ya una cantidad de años ante otra fuerte crisis, decidimos que él tiene que curarse y atenderse, como él no quiere entenderlo, a nosotros los padres nos aconsejan asistir a unas reuniones de Doce Pasos. Allí descubrimos el mundo de las personas que sufren este padecimiento y cómo los familiares nos contagiamos de esta falta de sano juicio que tienen los que sufren esta enfermedad. Luego más adelante, después de un largo tiempo obligamos a nuestro hijo a asistir a estos grupos donde se encuentra la curación, todo esto sucede cuando él decide estudiar y nosotros los padres cubrimos sus gastos para que se pueda dedicar tiempo completo a estos estudios; a cambio él se compromete en comenzar su sanación. Esto no será fácil ni sencillo pues nuestro hijo cuando puede lo evade, pero nosotros los padres hemos puesto unos límites y él tendrá que cumplirlos si desea terminar felizmente sus estudios.

Mi trabajo en Cofavic

El trabajo en Cofavic, una organización de derechos humanos, es una de las cosas más deliciosas que me pasan durante esta época. Me acerco a ellos por una circunstancia especial, una persona que allí es directora me ayuda en uno de los tantos problemas que tengo en la adolescencia de mi hijo y me ofrezco como voluntaria para hacer algún trabajo puntual. Entonces me proponen, de forma remunerada, un medio tiempo que puedo hacer desde mi casa e ir de vez en cuando a la oficina. Esto es el comienzo de algo que va en aumento de trabajo y de responsabilidad y que me devuelve de una manera inverosímil las ganas de vivir. Esto me rejuvenece, tanto en mi aspecto físico como en mi capacidad de hacer un trabajo intelectual. Me ayuda a vivir el día a día con responsabilidades nuevas, y me estoy entregando a esta organización de una forma que no creía que podría hacerlo. Aquí trabajo con gusto y con ganas, aquí tengo amigos y compañeros, aquí siento cómo aumenta mi autoestima (porque yo no pensaba que iba a tener la capacidad de enfrentar todos estos nuevos retos), aquí me han dado la confianza y no los he defraudado. Aunque a veces me pueda sentir cansada porque ya los años son un peso, quisiera trabajar hasta que Dios me de fuerzas, porque a veces siento que cuando lo deje y me quede en casa envejeceré de forma repentina. Doy muchas gracias a Dios porque puso esto en mi camino y también a todos mis compañeros por ayudarme en mi crecimiento.

Mi papá

El yayo muy despacio empieza un camino hacia las tinieblas, digo despacio porque al inicio solo parece que son pequeños olvidos, todo muy quedamente. Cuando la yaya muere sentimos los inicios de la enfermedad en su comportamiento y en la forma de olvidarse de cosas concretas. Poco a poco ya no lee, ya no puede jugar ajedrez ni dominó, ya no puede ordenar en forma numérica. Se pierde por la calle en dos o tres oportunidades, ya no puede vivir solo como a él le gusta, tiene que comenzar una vida de prisionero dentro de las casas de sus hijas. Su calidad de vida se va deteriorando y lenta muy lentamente va entrando a un extraño mundo, canta pequeñas estrofas de canciones antiguas que repite y repite hasta el cansancio. La mirada se le va poniendo vacía, va olvidando quienes son todos los suyos, por momentos piensa que soy su esposa y me

habla como tal, se va deteriorando y se va haciendo cada vez más dificultosa la convivencia, porque esta extraña enfermedad lo pone violento en algunas oportunidades y tiene un comportamiento impredecible. Sobrevive a su esposa doce años.

Los estudios del hijo

Los estudios del hijo van decayendo, desde el bachillerato es un rosario de frustraciones, primer año en un liceo, segundo en otro que no llega ni a terminar, de nuevo segundo y tercer año en otro, cuarto en otro. Abandona la educación regular para después de un año entrar a la educación de adultos en la noche, que después de aprobar alguna materia también abandona. Al fin después de varios años trabajando, con un poquito más de interés y madurez, entra de nuevo a la educación de adultos y termina el bachillerato. Esto por el grupo familiar es considerado un triunfo, un avance, pues este logro le abre las puertas a los estudios superiores. Al fin después de otros tantos años y de estar separado de los estudios, entra a un instituto de diseño donde encuentra algo que lo capta, le gusta y por primera vez en toda su vida se le ve interesado por aquello que está aprendiendo. Gracias a Dios.

Milagros se casa

El matrimonio de la tercera hija es el segundo dentro de esta familia, de nuevo es un festejo muy sencillo dentro de nuestra casa, y también muy dichoso, tanto por los contrayentes como por nosotros. Se vive un día de fiesta en el hogar y las personas más queridas de la pareja los acompañan. El vestido de la novia lo hace la hija segunda, que ha viajado de muy lejos para acompañar su hermanita, yo la ayudo, lo cosemos con una gran devoción y la hija más pequeña se siente plena porque no es exigente y aprecia lo que tiene. Yo que he estado muy acompañada por esta hija, que también he vivido muchas cosas con ella, que le acariciaba el cabello cuando posaba su cabeza en mi regazo y juntas veíamos televisión, o que mirábamos el cielo y leíamos las estrellas cuando en las noches paragüeras nos acostábamos en el patio de la casa, que me ayudaba al cuidado de la yaya cuando estaba tan enfermita para que yo saliera a la calle y tomara fuerzas, tan compañerita, tan cariñosa, veo un poquito compungida que también ella está tomando su rumbo y se va de la casa. Pero estoy feliz porque la hija también lo es, sería mezquina si así no lo viera y también porque Fernando pasa a ser un hijo más.

Estos novios cuando se acaba la fiesta, se van de viaje muy lejos y ven tantas cosas nuevas y hermosas que vuelven enfermos de tanta dicha.

Nace el primer nieto: Pedro

Al nacimiento del primer nieto, hijo de Aliana, lo antecede la pérdida de otro hijo dentro de un corto embarazo y esto provoca tanta tristeza, tanto llanto, tanta frustración a mi primera hija, que este segundo embarazo es cuidado y vigilado por toda la familia en un día a día. Con sigilo, con miedo. Toda la familia esperamos que llegue a feliz término, mucho por el deseo que todos tenemos por este primer hijo, nieto y sobrino, pero también porque nadie en esta familia podría soportar el dolor intenso de esta nueva madre si algo malo pasara. Pero todo va bien y el niño nace hermoso y fuerte. Esta familia no se cansa de mirar a este bebé espectacular que Dios nos ha enviado y que por ser el primero hay tanto amor como extrañeza. Lo miramos incrédulos y este niño preciosísimo va creciendo, regalando sonrisas y con una gran capacidad para la amistad y el amor. Todos caemos rendidos a sus pies. De repente me he vuelto abuela y no se cómo se trabaja este amor, todo es nuevo para mí y tengo que aprender a vivir este nuevo rol. Un día, más adelante, cuando ya puede hacer oraciones completas, me dice con una voz muy dulce “Abuelita te quiero mucho”. Y yo siento un fuerte pálpito en mi corazón, igual al día en el que el que ahora es mi esposo me hizo su primera declaración de amor.

El regreso de la hija segunda

Sonia regresa convencida de que quiere vivir con los suyos y en su país, han pasado cinco años desde su ausencia y ahora le va a tocar comenzar de nuevo. Allá en el primer mundo tenía una vida y la abandona por todos nosotros, así que la familia no va a defraudarla y va estar a su lado en todo momento. A su llegada, trabajo en una fábrica artesanal de títeres que mi hija segunda inventa y elaboramos los personajes de todos los cuentos del mundo en papier maché y telas de algodón. La casa se convierte en mil muñecos que caminan por los cuartos, los pasillos y el balcón. Juntos pueden convivir secándose al sol Peter Pan y Ricitos de Oro. Yo vivo este trabajo con entusiasmo, como todo lo que he vivido con mis hijos.

Viaje a Costa Rica y Estados Unidos

Me cae como llovido del cielo un viaje a Costa Rica, es de trabajo pero inesperado totalmente, así que disfruto muchísimo, tanto por lo concerniente a mi ocupación como por conocer una ciudad de Centroamérica. Me empiezo a sentir vieja y creo que no hay que desperdiciar estas ocasiones. También viajo a los EEUU con mi hermana y paso una semana en Nueva York y me parece sumamente preciosa esta ciudad que jamás tuve curiosidad por conocer, pero que me sorprende con toda su majestuosidad. Camino por esas calles en los días cercanos a la Navidad y conozco esta capital con todos los brillos y colores de esta época. También en casa de la familia veo la nieve, que no había visto desde mi niñez y correteo con los niños por aquella alfombra blanquísima. El frío y los abrigos me parecen sumamente cálidos

El nacimiento de Mariana

Mariana nace un 18 de abril, ella me recuerda mucho cuando nació su mamá, mi primera hija, pues se parece a ella es el mismo estilo de niñita. Qué bonita. Ahora ya aprendí más o menos a ser abuela y ya entiendo que puedo mimar a los nietos, comprarles chucherías, jugar con ellos, amarlos, quererlos, pero sin el peso de que hay que educarlos, es como algo muy suave, un amor por las nubes, más allá del amor mismo. También sé que la abuela está como a la mano, cuando la necesitan. Mariana es una niña dulce, de bebecita tiene momentos que parece enfadada y Pedro que tiene entonces tres añitos le dice con media lengua “Helmanita ¿estás de mal humol?” y Marianita lo mira con sus ojitos oscuros y profundos. Estos dos hermanitos crecen amándose y necesitándose; tanto así que a veces hay que establecerles los límites, para que en su crecimiento particular no se sientan invadidos el uno por el otro. Pero se quieren y se ayudan.

La oficina nueva

La mudanza a la oficina nueva es algo tan hermoso, tan rico, tan espectacular que la alegría es demasiada. Hay un ambiente festivo en toda la oficina, nos han donado este nuevo y hermoso espacio y tenemos que darle la vida interna todos nosotros; dónde tal salón, dónde cual oficina, cómo será el piso, cómo serán las divisiones. Un reto para todos los que trabajamos aquí, lógicamente esto hace que le tengamos un amor muy

grande ya no sólo al contenido del trabajo sino también al espacio donde se realiza. Hay una bendición de este nuevo hogar, cuando todo está listo invitamos a todos los amigos relacionados con nuestro compromiso, hacemos comidas exquisitas y arreglamos el salón con flores y frutas de una manera muy especial. Todo nos queda precioso. Un ciclo nuevo está comenzando.

Reencuentro con la casita de Maracay y los vecinos

Nuestros amigos los abogados liberan la casita de Maracay, pues había un alquilado eterno que había decidido no irse y nos crea bastantes problemas, pero los abogados, por pura amistad, trabajan en el caso y hacen que el inquilino indeseable se vaya y nos la entregan con la promesa de nuestra parte, de que no vamos a volver a alquilarla. En esta casita comenzamos nuestro proyecto como pareja y es para nosotros como un icono. Vemos de nuevo sus cuartos, su cocina y su patio y nos trae tantos recuerdos y mucha ternura, así que decidimos prepararla e ir de vez en cuando a pasar allá algunos fines de semana, queremos de alguna forma, tener contacto de nuevo con los viejos amigos, ver cómo han crecido los árboles, transitar por la ciudad que fue nuestra durante tres años. Así lo hacemos y comenzamos a amueblarla con muebles de la familia y otros que tenemos que comprar. Son tiempos muy agradables, allí comenzamos a ir cuando los nietos son pequeñitos y disfrutan viendo las lagartijas, las ardillas y comiendo mangos de las matas, allí ponemos la piscinita y juegan y duermen con el sonido de las chicharras. También en las noches nos sentamos en la puerta de la casa y al aire libre hablamos y nos encontramos, no solo entre nuestra familia sino también con los amigos que desde siempre hemos querido y de los cuales nunca nos hemos separado. Es muy bueno este tiempo de reencuentro con la ciudad y sus alrededores donde podemos leer como en un libro el tiempo transcurrido, lo vivido allí y en otros tantos lugares y empezamos a darnos cuenta de que el tiempo que falta por recorrer está menguado.

14

De los 60 a los 65

“En la juventud aprendemos, en la vejez entendemos”

– Marie von Ebner Eschenbach

La compra del apartamento en El Farallón

Después de vivir durante un año aproximadamente visitando la casita de Maracay, nos dicen desde allí que hay posibilidades de que la invadan si no vivimos en ella a tiempo completo. Como esto no puede ser, creemos que la solución sería venderla. En principio nos da mucho dolor desprendernos de ese pedacito de terreno tan hermoso con todos sus recuerdos, pero al fin José Antonio ve la posibilidad de venderlo y con el fruto de la venta poder comprar un apartamento, cerca de la playa desde donde se pueda ver el mar. Allí estando cerca de la ciudad iríamos los fines de semana y para los años que ya tenemos José y yo, puede ser un lugar donde el descanso sería muy grato. Esta familia se anima y comenzamos el camino de promocionar la casita para su venta. Después de un año aproximadamente de espera logramos conseguir un comprador y buscamos el lugar donde encontrar este apartamento. El primer día que salimos a ver encontramos uno en El Farallón, un edificio grande, tranquillo, limpio, con una hermosa piscina, unos jardines muy bonitos y una vista que a José Antonio y a mí nos parece espectacular y decidimos que ése es. En diciembre del año 1999 hacemos la compra y sentimos que con él tenemos en nuestras manos un gran porcentaje de la felicidad futura.

El deslave de La Guaira

Al poco tiempo de hacer las primeras negociaciones para la compra de este pedacito de felicidad, empiezan unas torrenciales lluvias en esta zona. Llueve y llueve a diario como si fuera el diluvio universal. Un día a mediados de diciembre empieza a correr el agua de manera incontrolable por todas las vertientes, esta agua desbocada arrastra tras de sí arena piedras y grandes árboles y se lleva por delante casas y vehículos con todo y sus habitantes. Esto es una desgracia de carácter nacional muy grande donde en un día mueren tal cantidad de personas que son incontables. Las familias se diseminan, los hijos se quedan sin padres, los padres pierden a los hijos, todos deambulan buscando a sus seres queridos. Yo que tengo viviendo allí a la hija pequeña y su esposo, sufro en estos días y sólo deseo que estén de nuevo con nosotros. Quedan aislados y pasan cinco días hasta que un barco los lleva a La Guaira y un autobús los trae a la ciudad. Cuando los veo a los dos me parece algo maravilloso, vienen con un exiguo equipaje, ella con un pequeño bolso y su gatita adentro y él con su computador portátil. Verlos es algo

milagroso pues tenemos mucha suerte, hay personas que fueron tragadas por el mar. En cuanto al apartamento, nos enteramos de que está en pié, pero acabamos de hacer una compra de algo que pareciera que no existe, no se pueden hacer negociaciones, no se puede vender, no se puede ir. Ni siquiera podemos verlo después de haberlo comprado. Pasa un año cuando empezamos a visitarlo, para pintarlo y ponerlo en condiciones. Poco a poco van arreglando la carretera, poco a poco le van llegando los servicios y nosotros empezamos a disfrutar de unos fines de semana diferentes, donde podemos reunirnos con nuestros hijos y donde vemos jugar a los nietos. Somos bendecidos, Dios me da más cosas de las que yo nunca hubiera pensado tener y este pedacito de felicidad también nos llega como llovido del cielo.

La muerte de mi padre

Mi padre se va muriendo de a poquito, cada día está más perdido, la enfermedad se va a apoderando de él como a hurtadillas y tomamos la decisión de buscar ayuda para su cuidado. Es un lugar muy cerca de la casa y allí deambula sin rumbo. Cuando lo visito me ve con asombro sin reconocerme y a veces duerme en su cama un sueño forzado. Hay otras personas que lo ven con cariño y le hablan y él mira distraído. Ve una foto que le he puesto en su mesita donde aparecen todos sus hermanos, que mira con extrañeza y con curiosidad como si los conociera. Yo lo veo con ternura y aun puedo encontrar sus manos cálidas que buscaba de niña, la belleza de su rostro y su blanco cabello, algo que para él fue muy importante y lo tuvo hasta el final, sí, definitivamente es un anciano hermoso. Un día decide cerrar los ojos para no abrirlos más y se cumplen sus deseos de entregar su frágil cuerpo para la ciencia y el estudio.

Las reuniones de los doce pasos

Las reuniones de los doce pasos son un regalo que llega en el ocaso de mi vida. Cuando ya dentro de mi suficiencia creo que poco tengo que aprender de estas cosas, me llegan estas reuniones, consecuencia de los problemas con el hijo, que para mí resultan un soporte, un lugar donde reposar, un oasis, no se, son tantos los adjetivos beneficiosos que podría poner para darles un nombre que no encuentro los más apropiados. Estas reuniones me devuelven al aprendizaje de la forma de asumir la vida, me enfrentan a una parte que es la del cuidado de mí misma, aprendo a través de ellas a relacionarme mejor

con los otros. Puedo hablar de mis esperanzas y desencantos sin ser cuestionada, puedo escuchar a otros y puedo amarlos y sentir compasión o admiración. A los compañeros los tengo ahí a la mano, me pueden ayudar con solo levantar un teléfono, de la misma forma en la que yo puedo ayudar a otros, puedo llorar, puedo consolar, puedo aclarar un sentimiento en el reflejo de lo que escucho, puedo abrir mi interior con esta familia nueva de los doce pasos. Como puedo manejar un problema con nuevas herramientas, cuando alguna carga se me hace insoportable aprendo a decirme “solo por hoy” y no proyecto ni futurizo ese dolor, o si tengo la tentación de adentrarme en alguna vida ajena, pienso en el “vive y deja vivir” y automáticamente no interfiero en la vida de nadie. Por todo esto y mucho más me digo que es un regalo maravilloso que el Poder Superior me envió en los últimos años de mi vida.

Nace el tercer nieto

Cuando Enrique Arturo nace es como si una estrellita nueva apareciese, un niño tan deseado por todos, por los padres, abuelos, tíos. Todos esperando este nacimiento que vimos ir materializándose en la contextura frágil de Milagros, todos imaginando como será este niñito. Este bebé cuando salió de la sala de partos tenia una mirada fuerte e inquisitiva, unos ojitos vivaces que me enternecieron cuando lo llevan en su paso al retén. Luego, cuando al fin lo trajeron al cuarto y vi a este niño morenito, con mi mismo color de tez, un sentimiento muy especial se apoderó de mí, una complicidad de piel. Mientras fue bebé pequeñito, ya se le notaba un carácter fuerte y autoritario, miraba desafiante al que tenia enfrente y hoy todavía cuando tiene apenas dos años y medio, sabe lo que quiere y reta al que no lo complazca; también puede aplicar su fuerza con los otros niños si acaso le impiden hacer aquello que tiene pensado. Habla muy claro y expresa ideas desde hace tiempo. Definitivamente este niño es muy inteligente.

Boda en Galipán

El matrimonio de Sonia es algo espectacular, primero frustrante porque el día que estaba pautado no pudo ser, porque el país estaba sumido en una gran tristeza, luego al cambiarle la fecha ese día se llenó de brillo y alegría. Esta boda es celebrada en las montañas, en un lugar donde se ve el mar. Allí en medio de flores, nubes, campo, familiares y amigos, Sonia y Gori celebraron su boda en una capillita sencilla y pobre. Mi

hija segunda decidía hacer familia y tener hijos y vivir los pasos que hay que dar para ser esposa y madre. Yo allí en esa pequeña capilla le pedí a Dios para que supieran vivir con equilibrio todo aquello que la vida iba a depararles. Fue un día alegre, luminoso, lleno de luz, sonaron las campanas de la iglesia, y la novia llegó caminando con su ramo de gardenias por un camino de tierra sin temor a ensuciar su vestido. Todos comimos aquello que nosotras mismas habíamos preparado y se leyeron poesías al caer la noche. Qué día hermoso. Al regreso por la carretera se veía lejana la ciudad luminosa y brillante, pero a nosotros que veníamos hechizados por la belleza del entorno y el calor de las personas nos parece todo aquello como un mar de luciérnagas en el cual nos vamos adentrando poquito a poco.

El nacimiento de Daniel

El nacimiento de Daniel es otro acontecimiento. También es un niño muy deseado y esto hace que la mirada de toda la familia esté puesta en los malestares de la embarazada. Primero los exámenes para saber si el embarazo es o no, todo con una gran expectativa, luego pendientes de los mareos, del malestar, de saber que ya los tres primeros meses han pasado y ya la barriguita está creciendo, ya se mueve, ya es muy grande. Y así justo a su tiempo el día de mi cumpleaños, Daniel decide venir al mundo. Un gran regalo. Yo estaba en mi trabajo y compré cositas para celebrar en familia mis sesenta y cuatro años, en el carro llevo las chucherías que les gustan a todos, esperando reunirnos a la hora de la salida. En mi trabajo me festejan con una torta de chocolate y en medio de la celebración Sonia me llama por teléfono desde un taxi que va camino de la clínica porque ha roto fuentes. Ahí comenzamos la espera de este niñito que nace con cesárea. Todos vamos a la clínica, todos esperamos su nacimiento y mi cumpleaños queda en suspenso ante esta circunstancia tan especial. Cuando el niño sale de la sala de partos, es un niño grande y hermoso y la enfermera que lo lleva dice insistentemente que es como el niño Dios y es verdad, parece un niño Jesús.

Mis cuatro nietos reunidos

Pedro tiene once años, Mariana nueve, Enrique Arturo tiene dos años y ocho meses y Daniel tiene un añito y cuatro meses.

Pedro Antonio es un niño encantador, educado, con un vocabulario excelente y con muchísimas ganas de jugar, a veces estas ganas excesivas le hacen olvidarse un poquitín de las obligaciones escolares. Practica básquet y natación y ya ha obtenido varias medallas y un trofeo en campeonatos entre clubes. Marianita es un niñita preciosa, constante en lo que comienza, con unas inmensas ganas de hacerlo todo bien, tiene excelentes notas, es muy buena compañera, le gusta ayudar en la casa, elige su ropa desde hace años, le encantan sus amigas, hace clases de flamenco, tiene un gato de angora y muere por sus peluches. Enrique Arturo es muy hablador y fuerte de carácter, puede ser despectivo si se lo propone, pero también puede ser dulce y cariñoso. Se desvive por estar con sus primos y cuando se visitan o se reúnen para alguna celebración este niñito no ve sino a sus primos mayores, él que es todo arrogante, derrite su altivez ante Pedro o Mariana, a ellos se entrega completamente, claro que es lógico, ya que ellos juegan mucho con él. Daniel es un niñito fuerte y macizo que camina con bastante seguridad, que va hacia cualquier cosa que le de curiosidad sin detenerse, que se sube a las sillas sin ninguna dificultad y se asombra por todo lo que ve. Es muy dulce y tranquilo Con el abuelo José Antonio es muy cariñoso y cuando lo ve aunque sea de lejos, se ríe y aplaude reconociéndolo.

Claro que los cuatro son bellísimos, por dentro y por fuera, lo dice la abuela.

Balance

Con esta sencilla reflexión sobre mis cuatro nietos termino esta línea de vida, este pequeño balance de mi existir. Tengo sesenta y cinco años un compañero de camino, siete hijos, (cuatro míos y tres más que me regalaron cada una de mis hijas) y tengo además cuatro nietos. Me siento afortunada porque la vida no ha sido demasiado dura conmigo, porque si bien me ha dado momentos difíciles, también me ha dado la fuerza para vivirlos. Nací en un país, emigré a otro, viví en el país nuevo con mis padres y mi hermana, hasta que me casé y tuve hijos y nietos… ¿qué más puedo desear?, me siento bendecida porque nada desgarrador me ha sucedido hasta mis sesenta y cinco años. Vi morir a mis padres, si en verdad fue triste y fueron momentos dificultosos, nada fue antinatural, todo sucedió dentro del ciclo que debe de darse dentro de la vida.

Agradezco a mi Dios la vitalidad que me ha dado para poder escribir esta línea de vida como un pequeño testimonio para mis hijos.

También agradezco a mi esposo por su compañía, su ayuda, su amor, su paciencia y sobre todo por haberlo tenido a mi lado a la hora de los contratiempos y las dificultades y también a la hora de las alegrías. Como el acostumbra a decir "somos del mismo equipo" desde hace cuarenta y tres años.

Y a Fernando porque ha tenido la paciencia de revisar este escrito y prestarme su profesionalidad para que no cometiera demasiados desatinos en su redacción. Gracias.

Caracas 2005